

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



La Teoria de la Cultura en Freud

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN FILOSOFIA

P R E S E N T A:

ANA LUISA GUERRERO GUERRERO

MEXICO, D. F.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAG.
DEDICATORIAS	1
AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCION	3
CAPITULO I.	
<u>PSICOANALISIS Y CULTURA</u>	7
1.- Las fuentes del psicoanálisis	8
2.- Desarrollo del concepto de psique humana	12
3.- La implicación del concepto de psique en la concepción de la cultura. Exposición de la peculiaridad de la visión freudiana	14
4.- Desarrollo ontogenético: Concepción del hombre	20
5.- Desarrollo filogenético: Concepción de la cultura...	34
CAPITULO II	
<u>ANALISIS CONCRETO DE LAS FORMAS CULTURALES.</u> ...	63
1.- Origen de la moral	64
2.- Origen de la religión.	81
3.- Origen del arte	95
4.- Origen de la ciencia	107
5.- El concepto de sociedad	112
6.- El concepto de hombre racional	120
CONCLUSIONES	128
OBSERVACIONES	135
NOTAS	143
BIBLIOGRAFIA	158

A la Memoria de Mi Padre

José Guerrero Cisneros

Y a Mi Querida Madre

María Luisa Guerrero Contreras.

A Mis Hermanos:

Yolanda, José P,

Salvador, Teresa,

Javier y Francisco

Deseo expresar mi profundo agradecimiento y afecto a las siguientes personas:

A mi profesor el Dr. Abelardo Villegas M, no sólo porque dirigió el presente trabajo sino también por sus invaluable enseñanzas. A Artuto Díaz B, quien colaboró a lo largo de esta investigación con sus sugerencias y opiniones. A Jackeline Huntley C, Rocío -- Segoviano A y Gregorio Torres A, por el aliento y el impulso que me dieron en algún momento.

INTRODUCCION

La presente investigación es el resultado de nuestro interés -- por las cuestiones antropológico-filosóficas, que al contacto -- con las obras de Freud Tótem y tabú y El malestar en la cultura despertaron nuestra curiosidad por profundizar sus ideas rela-- cionadas con este terreno.

De este modo el objetivo que perseguimos consiste en exponer y -- comentar su filosofía de la cultura, esto es, su concepto de -- cultura y el modo como lo aplica a la religión, la moral, el ar -- te y la ciencia. Llegamos a establecer que la cultura para --- Freud sólo se explica yendo a su génesis que es psicológica, re -- futando a otras ideas de la cultura como la de Romain Rolland -- que la localiza en un espíritu y diferenciándose de Cassirer -- porque éste la considera como un conjunto de formas objetivas -- que son indiferentes a su génesis. La tesis de Freud radica en -- que la génesis determina la función y el contenido de la cultu -- ra: Vislumbra el origen de las formas culturales desde el con -- tacto con las cosas, en la percepción polimorfa de las palabras, de los sueños, de los actos y de las sustituciones. El psicoaná -- lisis muestra la infraestructura pulsional y edípica de la cul -- tura occidental.

Al proponernos entender a Freud comprendiendo su pensamiento antropológico, no dimos lugar al análisis de su postura en relación a la de otros filósofos. Tampoco incluimos la problemática del psicoanálisis posfreudiano. Recurrimos algunas veces a Marcuse, Fromm, Cassirer, Ricoeur, Pfiester, Thompson y Ludwig -- Marcuse, para aclarar los puntos de vista de Freud y el nuestro pero nada más.

El pensamiento freudiano está dentro del terreno filosófico desde el momento en que interpreta la cultura humana y muestra que el centro de atención no debe enfocarse en lo dado, en lo visible de los fenómenos o en la conciencia inmediata, sino en lo que hay detrás, en lo latente que sostiene a lo manifiesto de toda actividad humana. Freud nos da una nueva concepción del hombre que ha influido fuertemente en la manera como éste ve y piensa tanto a su mismo ser como a su mundo.

Si el psicoanálisis es a la vez una terapia de la neurosis y una teoría general de la naturaleza humana, nosotros tratamos con esta última y consideramos el pensamiento de Freud como la puerta de la antropología contemporánea, que no puede ser ignorada o dejada de lado. Su pasión por conocer la verdad y su esfuerzo por determinar la esencia humana, le colocan al lado de Schopenhauer, Nietzsche, Platón, Aristóteles, etc., conformando al gran edificio de la filosofía del hombre.

En cuanto a nuestra investigación procedimos del siguiente modo: En primer lugar presentamos los orígenes del psicoanálisis, con el fin de facilitarnos el pasar revista a su desarrollo y evolución. El intento por aclarar el proceso evolutivo de las concepciones freudianas se debe, a que el método psicoanalítico no nació ni tuvo por finalidad explicar la cultura, como sostiene -- Ricoeur, la teoría de la cultura en la obra de Freud es un --- "psicoanálisis aplicado". Su estudio se desprende a partir de -- las investigaciones que hizo Freud sobre la psique humana en -- sus desórdenes mentales y emocionales.

La preocupación sobre la cultura no se muestra, por ejemplo, en el Proyecto de una psicología para neurólogos. Ahí se limita a tratar el funcionamiento del "aparato psíquico", al que concebía como una máquina que funcionaba mediante energía que se obtiene de los alimentos que el sujeto ingiere. Su ideal era llegar a localizar anatómicamente los fenómenos psíquicos, es decir, explicarlos por medio de la aplicación de leyes físicas y biológicas.

Pero pronto se dió cuenta de que los fenómenos psíquicos rebasaban con mucho el tratamiento anatómico del "aparato mental", -- por lo que trató de abordar de nuevo a la psique desde otro punto de vista, el psicológico. Por lo tanto, a la respuesta por --

la pregunta qué es la cultura y cuál el origen de la misma en el pensamiento de Freud, no la obtendremos si no hemos asimilado su visión del hombre, que a su vez está determinada por las concepciones científicas de su tiempo y por los descubrimientos de su método psicoanalítico, que es la vía por la cual se acerca a los fenómenos psíquicos y culturales. Y después de hacer este rodeo entramos en su concepción de la cultura.

En el capítulo segundo presentamos el análisis concreto del origen de cada aspecto cultural como la moral, la religión, el arte, la ciencia, así como su concepto de sociedad y de hombre racional, con el fin de comprender más precisa y detenidamente el pensamiento antropológico de Freud.

En cuanto a la bibliografía que utilizamos de la obra de Freud, manejamos las que tratan las cuestiones sociales y culturales o "las especulativas" como él las llama, y las que de una u otra manera son inevitables para entender y ubicar su pensamiento. Dejamos de lado las que se refieren exclusivamente a la terapia psicoanalítica.

El pensamiento freudiano no sólo ha influido en los psicólogos, también en los filósofos como Marcuse, Fromm, Ricoeur; y que, por tanto, su significación no sólo está en el terreno psicológico, sino en el filosófico y estético.

CAPITULO I

PSICOANALISIS Y CULTURA

1.- LAS FUENTES DEL PSICOANALISIS.

La época en que Freud vivió bien puede ser denominada la edad - de la energía y la dinámica, con grandes exponentes como Hel---mholtz -y su afirmación de que la energía siempre se conserva-, Fechner -el fundador de la psicología científica, que aplicó la ciencia al estudio de la mente humana-, Darwin -creador de la - teoría de la evolución del hombre-, Mendel -y sus descubrimien- tos en el campo genético-, Koch y Pasteur -y sus descubrimien- tos en el campo bacteriológico-, que fundamentaron cada vez más la fe sobre las ciencias naturales, la física, la química, la - biología y la psicología.

Al hombre consecuentemente, se le bajó de su pedestal y se le - trató como a cualquier otro fenómeno natural, pues se le concibi- ó como "un sistema de energía que obedece a las mismas leyes físicas que regulan la burbuja de jabón y el movimiento de los planetas". (1)

La ciencia desde este momento, se convirtió en el único instru- mento de absoluta honestidad que conduce a la verdadera visión del mundo, excluyente de cualquier otra visión, ya sea ésta re- ligiosa o artística. La ciencia es así, el camino que lleva --- hacia el conocimiento, no miente, no ilusiona, ni promete más - de lo que puede dar. Todo aquello que se puede medir, observar y experimentar en el laboratorio, está dentro del alcance de la

ciencia.

Tales preceptos de la ciencia, calaron profundamente en la mente del joven médico dedicado a la investigación fisiológica, cuyo profesor Ernst Brück, prototipo de este pensamiento científico, sostenía que "el organismo vivo es un sistema dinámico al -- que se le aplican las leyes de la química y la física". (2), -- (3), y guiaba a su discípulo en su trabajo de laboratorio de -- histología con las células nerviosas. Más tarde, en el Hospital General de Viena con Meynert, se orienta hacia la neurología, y ahí empieza a interesarse en la psiquiatría y en las enfermedades nerviosas, este interés se desarrolló también junto a Charcot en la Salpêtriére.

Todo lo que observó con sus ilustres profesores, todo lo que -- Freud aprendió, fermentó de una manera muy peculiar al paso del tiempo, ya que se alejó de todos ellos y en cierto modo del ambiente científico de su tiempo, aunque procuró estar al día en su información sobre el desarrollo y vanguardia de la ciencia.

"El psicoanálisis nació como una psicología médica, en respuesta a la ausencia de medidas terapéuticas adecuadas para el tratamiento de las enfermedades neuróticas" (4). La histeria así -- como las demás enfermedades nerviosas, habían sido desdeñadas, Charcot fue quien les dio importancia, quien empezó a tratarlas con interés y entrega. Sin embargo, la terapia que de estas in-

investigaciones se desprendía, Freud la encontró inepta, veía que sus enfermos no padecían de ninguna lesión orgánica del sistema nervioso y, que en última instancia, sus padecimientos no iban a ser comprendidos y curados por los procedimientos prescritos por tal terapia. Como el propio Freud lo dice: "Mi arsenal terapéutico sólo contenía dos armas: la electroterapia y la hipnosis... La electroterapia era un engaño y la hipnosis no siempre era practicable, la sugestión curaba los síntomas y los hacía reaparecer de acuerdo a una ley impenetrable... Por tanto, decidí ensayar el método del que le había hablado Breuer, método empírico como el que más, creado menos por las ideas teóricas del médico que por el curso imprevisible de la curación y por la colaboración inteligente del enfermo". (5).

Había observado Breuer y después Freud, que sus pacientes al hablar de sus penas manifestaban una mejoría en su enfermedad. -- Fue entonces que le dio Breuer el nombre a este fenómeno de catarsis o purga del alma. Freud siguió por su cuenta con la investigación acerca de la cura mediante el desahogo o catarsis, preguntaba a sus pacientes qué pensaban sobre el origen de su enfermedad y fue así como estableció la asociación libre de --- ideas, llevándole a detectar la transferencia, la represión y la inhibición. De este modo iba introduciéndose en un mundo nuevo mediante sus colaboradores pacientes y poco a poco a partir

de aquí, empezó a valerse de sus propias convicciones sobre la neurosis y su etiología, creando y aplicando nuevos conceptos -- para sus descubrimientos del cuadro neurótico, alejándole de -- los preceptos científicos. (6)

2.- DESARROLLO DEL CONCEPTO DE PSIQUE HUMANA.

La obra teórica de Freud tiene diferentes matices, podríamos decir que en los inicios del psicoanálisis su obra se enfoca a un tratamiento puramente científico-biológico y cuantitativo de la mente humana, para después convertirse en un tratamiento que se desdobra en una interpretación de la psique humana, al descubrir la existencia del inconsciente y las leyes ocultas -- que lo rigen. Así mismo las dos etapas se unen de una manera peculiar y nueva en el desarrollo de su producción. En sus primeras obras, la preocupación sobre nuestro tema, el concepto de cultura, no ocupa lugar, en cambio a medida que aquélla se desarrolla, el tema se va configurando.

Lo anterior se entenderá mejor con lo que dice Freud en el Proyecto de una Psicología para neurólogos:

"La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología que sea una ciencia natural; - es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas especificables, dando así a esos procesos un carácter concreto e inequívoco". (7)

Freud intenta colocar en el espacio y señalar en un lugar el sitio donde se ubican anatómicamente las funciones psíquicas, que

en este momento se remontan a los descubrimientos de Breuer, de que el paciente "sabe" inconscientemente el origen de su enfermedad. En otras palabras, Freud trata de encuadrar en los ideales de la ciencia sus conocimientos adquiridos hasta entonces. Pero un año más tarde él mismo sostiene: "Todos los intentos por concebir las ideas como almacenadas en las células nerviosas, han fracasado por completo". (8).

Este cambio de posición con respecto a sus primeros caminos nos lo muestra la siguiente cita de Esquema del Psicoanálisis:

"Si tuviéramos una localización precisa de los -- procesos de conciencia esto no contribuye en nada a su inteligencia". (9)

Algunos conceptos y postulados de Freud, son el resultado de -- los criterios de la ciencia, por ejemplo, el postulado del principio de placer, que proviene directamente de la psicología matemática de Fechner, para el cual, el organismo humano tiende a equilibrar la energía que en él existe. Esta tendencia al equilibrio es el principio de constancia, de aquí que la naturaleza se conciba como la suma de excitaciones homóloga a la energía física. Es la energía una corriente que circula, inviste y ocupa a todo ser vivo, y todo organismo vivo trata de evitar el dolor y alcanzar el placer.

3.- LA IMPLICACION DEL CONCEPTO DE PSIQUE EN LA CONCEPCION DE LA CULTURA. EXPOSICION DE LA PECULIARIDAD DE LA VISION FREUDIANA.

Ahora bien pasemos a su metapsicología, en la cual se verá la influencia científica que siempre se asoma en su obra, y el giro que van tomando sus investigaciones. "El pensamiento psicoanalítico, en los términos clásicos, implicaba la existencia de -- que todo hecho clínico (y no clínico, como el fenómeno cultural) debería ser enfocado desde cuatro aspectos: genéticamente, en cuanto a su origen; dinámicamente, en cuanto al interjuego de fuerzas del que es resultado; económicamente, en cuanto a su carga energética; tópicamente (más bien estructuralmente), en cuanto a su localización dentro del aparato mental. A la psicología basada en esta perspectiva del funcionamiento se le dio el nombre de metapsicología". (10). Es precisamente de estos -- cuatro aspectos de donde surge la especialidad, la originalidad de la explicación freudiana de la mente del hombre y de la cultura.

El desarrollo o evolución de cada uno de los aspectos de esta metapsicología tiene repercusión en los otros. Los aspectos económico y dinámico son los que determinan el aspecto genético. -- El aspecto tópico es un auxiliar que ubica e ilustra al aparato psíquico. Así, vemos que a medida que la doctrina freudiana va madurando, los cuatro aspectos de la metapsicología van cambiando

do también. Un ejemplo nos lo da la tópic. Primero, se nos presenta como el lugar donde se llevan a cabo los fenómenos psíquicos, esto por una reminiscencia de los ideales científicos, pero después la tópic será: "ese lugar no anatómico, sino psíquico, que debe introducirse en la teoría analítica como la condición de posibilidad para todos los 'destinos de pulsiones'". -- (11).

La energía como habíamos dicho, es la que ocupa o inviste a todo ser vivo. El aparato mental funciona con energía psíquica -- que utiliza en el pensamiento, en la imaginación, en el sentimiento, en la fantasía y en cada uno de los movimientos psíquicos. Freud llama a esa energía que se presenta en el cuerpo humano trieb o pulsión instintiva (12), consistiendo precisamente en una fuerza imperativa, poderosamente insistente, profundamente arraigada en su naturaleza psíquica y estrechamente conectada con el origen somático de donde procede" (13).

"Si consideramos la vida anímica desde el punto de vista biológico, se nos muestra la pulsión como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, como representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo que arriban al alma y como una magnitud de exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático". (14)

"La pulsión misma presenta, expresa el cuerpo en el alma en el plano psíquico" (15). La pulsión no puede ser conocida en sí, - sólo en lo que indica y representa, es tarea de la biología el estudio de las fuentes, la psicología se ocupa de los fines.

Desde que Freud descubre que los síntomas patológicos de los -- neuróticos poseen un sentido o una intención, su actitud frente a la neurosis cambia, ya que a partir del postulado de que el - ser humano tiende a satisfacer un programa de acuerdo al princi pio de placer, los síntomas son un mecanismo de satisfacción -- sustitutiva o disfrazada de una necesidad imperiosa o de una -- pulsión del hombre. Las investigaciones que hace Freud sobre el sueño, también ayudan a conocer de una manera más profunda la - mente humana, ya que nos trasladan hasta los primeros años in-- fantiles del individuo, donde tienen lugar los traumas y frus-- traciones que determinan la personalidad adulta.

La explicación tanto de la personalidad humana como de sus crea ciones, es decir la cultura, está fundamentada en el modelo de explicación extraído de la interpretación de los sueños. Por lo tanto, todo fenómeno que cae bajo el psicoanálisis es considerado como poseedor de un sentido latente y otro manifiesto, es -- por esto, que la interpretación se convierte en un arma impres-- cindible.

Lo que hace Freud a partir de aquí es inferir y adivinar las -- causas que explican la neurosis, y no sólo a ella, sino también la conducta de los individuos sanos, así diría; "Mi vida se ha dedicado a una sola meta: inferir o adivinar cómo está cons- - truido el aparato mental y qué fuerzas interaccionan y contra--- rrestan en él" (16).

De aquí, que ya no busque mostrar anatómicamente los fenómenos mentales. En la segunda tópica trata de interpretar, de encon--- trar el sentido oculto, de mostrar la concatenación, la hila--- ción y la estructura de los procesos psíquicos, así como sus re flejos en el arte, en la ciencia y en la religión.

Si como hemos visto la tópica sufrió cambios, el aspecto econó- mico o la económica, también los sufrió, en cuanto a la excesi- va importancia que Freud le da en un principio y en la conside- ración de otros factores después. La económica se refiere a la parte energética, a la cantidad de fuerzas que están a favor de una satisfacción inmediata de sus exigencias, es una corriente impetuosa que encontramos desde el inicio de la vida. Este fac- tor siempre está presente en la teoría freudiana como esa canti- dad de fuerza que nunca se mide, pero que se detecta ya sea en las resistencias o contrarresistencias del individuo en el análi sis clínico, o en el olvido de nombres y palabras.

El aspecto dinámico expone a la cualidad de las fuerzas de la económica, explica que las fuerzas que se manifiestan no poseen todas las mismas cualidades, de ahí su conexión con la tópica, pues ubica a las fuerzas de la dinámica. Freud clasifica a la -energética en inconsciente, preconsciente y consciente, a las -que relaciona con la tópica, ello, yo y superyó.

En cuanto al aspecto genético, se podría decir, que se vale de los factores económico y dinámico para explicar el origen de -los estados neurótico y normal de los hombres, porque al descubrir el inconsciente, descubrió la vida sexual infantil y el -- complejo de Edipo tan importantes en la formación del individuo.

Con el descubrimiento del inconsciente se establece el determinismo en la psique humana, éste afirma que la psique no es un -caos, sino que presenta un orden, si bien oculto, susceptible -de interpretar y hacer consciente, esto viene a negar que cualquier idea o sentimiento que le venga a la mente consciente sea casual, porque todo, según esto, todo lo que sucede en el nivel psíquico está determinado o causado por alguna circunstancia o situación.

Hacemos hincapié en señalar que la interpretación en psicoanálisis, se inicia con los sueños y se convierte en paradigma de -- cualquier interpretación, porque el sueño es el mejor ejemplo -de la distorsión del sentido de una carga afectiva: presenta la

tendencia a repeler el displacer, transformando las ideas dolorosas, además el sueño señala la regresión del aparato psíquico, muestra el arcaísmo de la vida afectiva del hombre, que a su vez, conduce a la de la humanidad.

Lo que el psicoanálisis tiene como proposición fuerte o de base, es la económica. "Lo que limita al psicoanálisis es lo mismo que lo justifica, a saber, su decisión de no estudiar en los fenómenos culturales sino en lo que cae bajo una económica -- del deseo y las resistencias". (17)

Por eso dice Freud: "El edificio teórico del psicoanálisis --- -creado por nosotros- no es en realidad sino una superestructura que habremos de asentar algún día sobre una firme base orgánica. Más, por el momento, no tenemos posibilidad de hacerlo. Lo que caracteriza al psicoanálisis como ciencia no es la materia de que trata, sino la técnica que emplea. Sin alterar su naturaleza, puede ser aplicada tanto a la historia de la civilización, a la ciencia de las religiones y a la mitología como a la teoría de las neurosis". (18)

4.- DESARROLLO ONTOGENETICO: CONCEPCION DEL HOMBRE.

Después de ubicar la teoría freudiana exponiendo su peculiaridad podemos entrar en su concepción del hombre u ontogénesis.

Para Freud los factores que actúan sobre el hombre en su desarrollo son:

- 1.- La predisposición hereditaria o disposición constitucional.
- 2.- La influencia de los sucesos infantiles.
- 3.- La Privación real, en la que se nos muestran todas aquellas desgraciadas circunstancias de la vida que nos imponen una privación de amor, tales como la pobreza, las discordias familiares, un matrimonio equivocado, desfavorables circunstancias sociales y la presión de las exigencias éticas sobre el individuo. (19)

El primero de estos factores es determinante para Freud. El hombre se le presenta como aquel animal que es capaz de sublimar sus pulsiones congénitas e innatas, que posee desde que viene al mundo, como lo serían según esto, las pulsiones de Eros y Muerte(Tánatos) (20). Es en base a este factor, o mejor dicho, en consideración a estas características del hombre, que la teoría freudiana pudo apoyarse para la explicación de los otros dos factores; los sucesos infantiles y las circunstancias sociales. Y los tres factores toman una textura parti-

ticular que forman toda una teoría del hombre y de la cultura. Dicho de otro modo, la explicación de los sucesos infantiles y de las circunstancias sociales, están impregnadas de la teoría biológica de los instintos de Freud (21). Pero no se le puede tachar, a nuestro modo de ver, de biólogo debido a que la teoría freudiana no es reductivista. Tiene muchas cosas que decir, es una teoría rica en concepciones y si hacemos notar su punto de partida es porque, de una u otra manera, interviene en su tratamiento sobre el hombre y la cultura.

La explicación freudiana del hombre se basa primordialmente en los dos primeros factores y secundariamente en los aspectos sociales. El psicoanálisis muestra la procedencia de valores culturales supremos como la investigación científica, el amor y los sentimientos fraternales, de impulsos instintivos animales.

Para Freud, el hombre "normal" de nuestro tiempo es producto de algo que existió antes que él y a expensas del cual tuvo -- que formarse. El hombre "bueno" que crea los más altos valores éticos, es en el fondo un ser bestial, feroz y agresivo. "Si insistimos sobre lo que de malo hay en el hombre es únicamente porque hay otros que lo niegan, conducta que, lejos de contribuir a mejorar la naturaleza humana, no logra sino hacérsela ininteligible". (22)

El entendimiento de Freud sobre el hombre normal, proviene de - su entendimiento del hombre neurótico. La neurosis llegó a ser inteligible con la ayuda de la interpretación de los sueños, -- que revelaron las verdaderas tendencias del ser humano, que lue go fueron transformadas y utilizadas para su propio bien, trans formando así al mismo hombre. Es decir, nos revelan la historia del individuo, mostrando cómo los primeros años infantiles se -- corresponden con los de la historia de la humanidad.

Partamos pues, de la tónica freudiana ello, yo y superyó, para - entender la personalidad del hombre.

El ello está formado por los impulsos instintivos, por la energía pulsional y está regido por el principio del placer; el --- cual exige que cada vez que una pulsión requiera satisfacción, ésta se satisfaga de inmediato, es la sede o el depósito de las pulsiones. El ello en sí nos es desconocido e inconsciente, lo conocemos cuando lo traducimos, cuando lo descubrimos en la con ducta del individuo. Es lo que está más cerca del cuerpo y más lejos del mundo exterior; no conoce los preceptos del mundo exterior, ni la lógica, ni por tanto, el principio de realidad, - es en una palabra irracional. "El núcleo de nuestro ser está -- constituido, pues, por el oscuro ello, que no comercia directamente con el mundo exterior y, además, sólo es asequible a nuestra noticia por mediación de otra instancia. Dentro del ello ejer--

cen su acción eficiente las pulsiones orgánicas, ellas mismas compuestas de mezclas de dos fuerzas primordiales (Eros y pulsión de muerte) en variables proporciones y diferenciadas entre sí. Lo único que estas pulsiones quieren alcanzar es la satisfacción, que se espera de precisas alteraciones en los órganos con auxilio de objetos del mundo exterior". (23)

La labor primaria del aparato anímico se traduce en mantener - el nivel más bajo posible de excitación, es decir, tiende a la satisfacción inmediata de cualquier necesidad de nuestro organismo. El aparato anímico tiene como tarea evitar el dolor y - alcanzar el placer. El ello tiene como mecanismo para evitar - el displacer y satisfacer las demandas que se desprenden del - principio de placer al proceso primario, cuando existe alguna necesidad del objeto deseado éste evoca la representación del satisfactor; por ejemplo, ante el hambre evoca la comida. El - mecanismo del proceso primario se encuentra en el nivel alucinatorio y no satisface la necesidad realmente, es ineficaz, -- por lo cual es necesario recurrir a otro mecanismo que tome en cuenta la realidad y satisfaga esa exigencia verdaderamente. - Este paso no está a cargo del ello, sino del yo, que es el representante del mundo exterior.

Las condiciones exteriores obligaron la extracción de energía del ello, que originará al yo y supreyó para hacer frente a -

las demandas exteriores. "Sin duda en el origen todo era ello" (24). Si la energía del ello tiende a descargarse inmediatamente, por mandato del principio del placer y es ineficaz, la energía del yo no actuará así. El proceso secundario está regido -- por otro mecanismo, donde la energía no se descarga inmediatamente, sino es ligada, es decir, no se descarga en el primer impulso. El yo posee la lógica, en oposición al ello que es infantil y exigente, egofista y amante del placer. El yo toma en cuenta a la realidad exterior para cumplir con éxito la gran misión: la supervivencia y la reproducción, demorando la descarga de -- energía hasta que se haya detectado o presentado el objeto que satisfará tales necesidades. Sin embargo, el principio de placer no es abandonado al desarrollarse el principio de realidad, sino sólo se suspende temporalmente en favor de la realidad, y ésta tratará de llevarle al placer por otras vías no perjudiciales. Lo anterior se refiere, a que si el proceso primario no es capaz de producir el objeto para acallar al deseo, el proceso secundario lo traerá a la realidad construyéndolo o encontrándolo.

La ineptitud del proceso primario provoca el desarrollo de la mente. El yo surge al mundo resolviendo y pensando los problemas con los que el hombre se tropieza.

"El yo dispone respecto de los movimientos voluntarios. Tiene -

la tarea de la autoconservación, y la cumple tomando hacia afuera noticia de los estímulos, almacenando experiencias sobre ellos... y aprendiendo a alterar el mundo exterior... e interior ganando imperio sobre las exigencias pulsionales. (25)

"Cabe así considerar el yo como una compleja organización de procesos psicológicos que actúa como intermediario entre el ello y el mundo externo. (26)

El tercer constitutivo de la personalidad es el superyó. El superyó se forma dentro del yo como una instancia particular en la que se prolonga el influjo de los padres, es una consecuencia de la asimilación por parte del niño, de las normas paternas de lo que es bueno y virtuoso y lo que es malo y pecaminoso. En otras palabras, el superyó surge desde el yo, como un resultado de las inculcaciones morales, de las prohibiciones y de las enseñanzas sobre lo bueno y lo malo. El niño aprende no sólo a obedecer al principio de realidad, dominando a sus caprichosos instintos, sino también a comportarse de acuerdo a los preceptos morales de sus padres.

Tenemos entonces, que si el ello es el representante psicológico de la evolución biológica de la persona y el yo el representante del principio de realidad, el superyó es la consecuencia de la socialización y el vehículo de la tradición cultural, por medio del cual se evita caer en el incestivo, en el parricidio,

en el canibalismo y se vive el complejo de Edipo como una fantasía.

El complejo de Edipo, nace por un interés sexual del niño por su padre del sexo contrario y se desarrolla como un sentimiento de rivalidad con el padre del mismo sexo, esto provoca la ambivalencia de sentimientos en el hijo, ama y odia a su padre. Freud encuentra que la seducción del niño por su padre es una ilusión, esta ilusión muestra los deseos originales del individuo, pero no sólo del individuo, sino de todos los hombres. Según Freud, en el hombre primitivo no es una ilusión sino una realidad que queda cristalizada en un parricidio original. Acto que queda grabado desde las épocas originales y que se transmite de generación en generación.

En el superyó se forman los ideales y la identificación con el padre rival, constituyéndose la moral del hombre.

El superyó pone completamente en juego a la sociedad, porque la explicación de la moral y la religión conlleva una explicación sociológica a la que Freud recurre, para fundamentar su explicación del hombre moral, artístico y religioso.

Veamos ahora las relaciones que guardan el inconsciente, pre-consciente y consciente, con el ello, yo y superyó:

"La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis... el psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino tan sólo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otra o faltar en lo absoluto". (27)

Hay procesos psíquicos inconscientes de gran energía, que no pueden ser conscientes porque producen dolor. La afirmación de que el organismo vivo siempre tiende a aminorar el displacer, la corrobora la actitud del yo, pues busca el placer, un placer menos efímero que el del ello y más seguro. Por tanto, el dolor que le pueda producir al yo una determinada idea, la ---inhibe, aunque esa idea en el fondo produzca placer. Al yo pertenece la acción represora y es aquí donde el psicoanálisis toma su punto de partida para el concepto de inconsciente, ya --que lo reprimido es el prototipo de lo inconsciente.

En una primera instancia tenemos dos clases de inconsciente: --lo inconsciente latente capaz de conciencia y lo reprimido incapaz de conciencia, a lo latente se le llama preconscious.

"El yo integra la conciencia, la cual domina el acceso a la motilidad, esto es, la descarga de excitaciones en el mundo exterior, siendo aquélla que fiscaliza todos los procesos parciales, y, aún adormecida durante la noche, ejerce a través de toda ella la censura onírica". (28)

Diremos aún, que el inconsciente no acaba por coincidir con lo reprimido, "Todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es reprimido" (29), deviniendo así en última instancia, tres tipos de inconsciente: el latente, el reprimido y el no reprimido.

El yo tiene una parte de sí que es inconsciente no reprimido y que se le llama ello. "La percepción es para el yo lo que para el ello el instinto. El yo presenta lo que pudiéramos llamar la razón o la reflexión, opuestamente al ello que contiene las pasiones". (30)

Se deduciría de aquí, que el hombre es en su mayor parte fuerzas pulsionales y que en el inconsciente lleva a cabo lo más irracional y los sentimientos más bajos; sin embargo, si bien es cierto lo primero, en el inconsciente se elaboran complicados procesos racionales sin que la conciencia tenga conocimiento.

Tengamos presentes las dos clases de pulsiones: Eros y Tánatos. "Tras una larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a aceptar sólo dos pulsiones básicas; Eros y pulsión de destrucción. (La oposición entre pulsión de conservación de sí mismo y de conservación de la especie, así como la otra entre amor yoico y amor de objeto, se sitúan en el interior de Eros)... La acción conjugada y contraria de las pulsiones básicas produce -

toda la variedad de las manifestaciones de la vida". (31)

La energía disponible de Eros, Freud la llama libido y con respecto a la de Tánatos dice: "carecemos de un término análogo a 'libido' para la energía de las pulsiones de muerte". (32)

La libido tiene como característica importante la movilidad, -- que implica "la presteza con que ella traspasa de un objeto a otro objeto". (33)

Ahora nos preguntamos ¿cómo es que el hombre puede dejar el deseo ciego, es decir, cómo deja al objeto deseado? por ejemplo - al objeto sexual con el único fin de utilizarlo, para amarlo. - Freud explica este paso por la llamada "sublimación". La sublimación es un proceso que consiste en que la pulsión se dirige - a un fin alejado de la satisfacción sexual, es un proceso en el cual se hace hincapié en la desviación del fin de la pulsión.

Freud en su Metapsicología, nos presenta los términos que siempre se ligan con el concepto de instinto o de pulsión, ellos -- son:

a).- El fin de un instinto, significa la meta a la que tiende - todo instinto, esto es, a su satisfacción. Sin embargo, -- las maneras como un instinto puede ser satisfecho varía, - por ejemplo, el fin de un instinto sexual puede cambiarse por un fin social.

b).- El objeto del instinto es aquel por medio del cual puede - el instinto alcanzar la satisfacción. Es lo más variable - del instinto, no se halla enlazado a él originariamente, - sino subordinado a él a consecuencia de su adecuación al - logro de su satisfacción.

c).- La fuente del instinto es el proceso somático que se desarrolla en el órgano o parte del cuerpo, y es presentado en la vida anímica por el instinto.

"La sublimación es un proceso que se desarrolla en la libido objetivada y consiste en que el instinto se orienta sobre un fin diferente y muy alejado de la satisfacción sexual..." (34). La sublimación es diferente de la idealización, porque esta última no cambia de fin sino sólo de objeto, y la sublimación cambia - de fin, cumple con las exigencias que le pide el yo sin recu---rrir a la represión.

"Los historiadores de la civilización parecen coincidir en aceptar que por medio de la desviación de las fuerzas instintivas - sexuales y su dirección hacia nuevos fines se adquieren poderosos componentes para todas las funciones culturales. Añadiremos nosotros que dicho proceso aparece en el desarrollo del individuo aislado y que su comienzo tiene lugar en el período de la--tencia sexual infantil". (35)

En el proceso de sublimación, se lleva a cabo una derivación y una utilización de las excitaciones de energía excesiva y surge una capacidad de rendimiento psíquico. "Hállase aquí sin duda - una de las fuentes de la actividad artística", así como de las intelectuales. (36).

Otra definición de sublimación la encontramos en Nuevas Aportaciones a la Psicoanálisis. "A una cierta clase de modificaciones del fin y cambios del objeto, en la que entra en juego nuestra valoración social, le damos el nombre de sublimación". (37).

Como vemos, la sublimación es el medio por el cual se crean las instituciones culturales. Para Freud la sublimación procede del período de latencia infantil, así como la sexualidad no comienza con la pubertad, sino desde el nacimiento. Además afirma que el desarrollo sexual sigue estas fases: oral, anal, fálica y genital. Estas etapas de desarrollo son producidas por etapas biológicas del individuo y no como etapas de la cultura. Según - - Freud este orden de desarrollo siempre se guarda porque la constitución biológica la determina. Clara Thomson piensa que las fuerzas exteriores son las que logran destacar la atención sobre el ano antes que el falo, por ejemplo, y que "en consecuencia, la descripción de Freud se aplica a nuestra cultura". (38) - Así como el complejo de Edipo, tal como lo describe, no es universal sino un producto de la sociedad patriarcal monogámica. Freud se interesa por la influencia que ejerce la cultura sobre

el comportamiento del hombre, hasta después del surgimiento de la pulsión de muerte, debido a que la relaciona con la severidad irracional del superyó y tiende, a partir de aquí, el puente hacia los aspectos sociales en la conformación del individuo.

Freud mismo se da cuenta de que su teoría puede ser incompleta. En su correspondencia con Pfister nos dice "me parece interesante la objeción procedente de otra parte, según la cual en los pueblos primitivos no hay ningún período de latencia, de tal manera que no sería ésta una institución natural, sino un producto de la cultura. Yo no lo creo, pero la cuestión sólo podrá decidirse por medio de nuevas y exhaustivas investigaciones". ---

(39)

Freud sostiene que la neurosis en el hombre es el efecto del trauma que sufrió cuando tuvo que remplazar el principio de placer por el de realidad, y no logra satisfacción plena dentro del mundo civilizado.

El hombre sano sería aquél cuyo proceso de sublimación funciona satisfactoriamente, así como su aceptación de la realidad, dominando a sus instintos en favor del provecho y la sobrevivencia. Su concepción respecto al hombre ha sido llamada pesimista, por pensar que los componentes biológicos siempre se van a presentar como una gran amenaza en contra de los buenos propósitos de la civilización, sostuvo que el amor no era una necesidad inter

na del ser humano, sino un recurso para canalizar su sed de --
destrucción.

Según Freud, ese pesimismo es sólo un resultado de sus estudios del análisis de los individuos y de los conocimientos que ha adquirido a lo largo de sus observaciones, por eso, piensa que el sentido moral le es impuesto al hombre por las necesidades de -- la comunidad y no por mandato divino o por una bondad innata. -- También considera que a un gran número de hombres les gusta que le digan lo que tienen que hacer con su vida. Por tal razón, él quiere contribuir a la autonomía intelectual de los individuos por conducto del psicoanálisis. Propone como medio para obtener este fin, el conocimiento de sí mismo ampliando su conciencia y transformando al ello en yo. En otras palabras, el psicoanálisis tiene como bien el fortalecimiento del yo en su capacidad -- de decisión, basada en la inteligencia, la única vía segura para edificar un hombre más feliz o realista.

El psicoanálisis toma en cuenta que el yo del hombre es susceptible de debilitarse por el conflicto interior y se propone acudir en su ayuda. "Nuestro saber debe devolver al yo del paciente el imperio sobre sus jurisdicciones perdidas de la vida anímica". (40). "Nuestro camino para fortalecer al yo debilitado parte de la ampliación de su conocimiento de sí mismo". (41)

5.- DESARROLLO FILOGENETICO: CONCEPCION DE LA CULTURA

Sabemos ya cuales son las bases sobre las que descansa la teoría psicoanalítica y su método de interpretación. Pero falta -- precisar dónde se establecieron las relaciones con los aspectos antropológicos. Aquí podemos señalar al sueño y a los síntomas neuróticos.

El sueño porque dio a conocer contenidos de la mente que no provenían de la mente madura ni de la infancia olvidada del soñante. Si tomamos en cuenta, cómo sostiene el psicoanálisis que lo anímico es absolutamente imperecedero y que sólo hay dos caminos para adquirir lo anímico, uno por adquisición hereditaria -- y otro por experiencia real del individuo, entonces esos contenidos que se muestran en el sueño y que no han sido obtenidos -- por experiencia real, "nos vemos obligados --escribe Freud-- a -- considerarlos parte de la herencia arcaica que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. Y luego hallamos el pendant de ese material filogenético en las sagas más antiguas de la (humanidad y en las supervivencias de la costumbre. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable" (1). Y a los síntomas neuróticos como los -- de la neurosis obsesiva, porque explican mucho de la conducta -- de los primitivos actuales y de nuestros antepasados, así como

la relación que guardan con el hombre moderno y con nuestra cultura.

El psicoanálisis halla que la vida infantil y los sueños nos -- remontan a los años primarios de la humanidad, y que el desarrollo del hombre individual es una presentación de lo que ha pasado en la historia humana. "Lo que emerge a la superficie es --- nuestra infancia con sus impulsos olvidados, reprimidos, rechazados y, con nuestra infancia, emerge también la de la humanidad, resumida de algún modo en la del individuo". (2)

El proceso de desarrollo del individuo es muy semejante al de - la humanidad y determinado también por las disposiciones constitucionales de los hombres, por los sucesos prehistóricos y por las circunstancias sociales reales.

Las observaciones que hace Freud al tratar de comprender los -- síntomas neuróticos, lo relacionan con el desarrollo del individuo normal y éste le conecta con las cuestiones acerca del - sentido del desarrollo de la humanidad, a partir de este contacto, la exploración y explicación sobre uno y otro desarrollo se van transformando, influenciando y complementando; por ejemplo, después de su encuentro con los aspectos antropológicos sostiene que "el individuo no se halla tan sólo bajo la influencia de su medio civilizado presente, sino que está sometido también a la influencia de la historia cultural de sus antepasados" (3) -

y la historia cultural por la del individuo.

Por tanto, condicionado por sus hipótesis, se vale de Darwin, - Atkinson y Roberthson Smith, para formar su teoría del origen-- de la cultura. "De Darwin -dice Freud- tomé la hipótesis de que los hombres vivieron originariamente en hordas pequeñas, bajo - el violento imperio, cada una, de un macho más viejo que se - - apropiaba de todas las hembras y castigaba y eliminaba a varo-- nes jóvenes, incluidos sus hijos. Y de Atkinson -quien prosiguió con esta pintura- que este sistema patriarcal halló su término- en una sublevación de los hijos varones, que se unieron contra el padre, lo avasallaron y lo devoraron en común. Y basándome - en la teoría de Roberthson Smith sobre el tótem, supuse que lue go la horda paterna dejó sitio al clan fraterno totemista. A -- fin de poder convivir en paz, los hermanos triunfantes renuncia ron a las mujeres por cuya causa, sin embargo, habían dado muer te al padre, y se sometieron a la exogamia".(4).

El modelo psicoanalítico de explicación del desarrollo humano e individual y su correspondencia se fundamenta en el proceso de formación y disolución del complejo de Edipo, que determina el destino de los aspectos de nuestra cultura. Es decir, Freud - - construye su modelo genético mediante el cual da su razón de -- cualquier creación humana en la situación Edípica y sus desti-- nos, subsume la historia del hombre a la historia del deseo y -

de la autoridad.

Dentro de la aplicación del psicoanálisis a las cuestiones sociales o dentro de la antropología cultural freudiana, se sucede un proceso evolutivo, porque cuando se ocupa de la psicología de las masas en su obra Psicología de las masas y análisis del yo, analiza a la sociedad como a la mente individual. "En las relaciones sociales entre los hombres -escribe- ocurre lo mismo que la investigación analítica tiene averiguando para la vía de desarrollo de la libido individual". (5) Pero en el Malestar en la cultura, deja de considerar a la sociedad civilizada como un simple macrocosmos del mundo individual, la examina como un proceso con sus propios problemas en íntima relación, -no obstante, con el proceso del individuo, porque en los dos se presenta la lucha entre Eros y Muerte. La lucha entre Eros y la pulsión de muerte la aplicó "al proceso cultural que abarca a la humanidad toda, pero se la refirió también al desarrollo del individuo y, además, estaría destinada a revelar el secreto de la vida orgánica en general... El retorno de esta misma fórmula, idéntica, se justifica por esta consideración: tanto el proceso cultural de la humanidad como el desarrollo del individuo son -sin duda procesos vitales, vale decir, no pueden menos que compartir el carácter más universal de la vida". (6)

Es decir, el hombre, la cultura y la vida en su totalidad pue--

den abordarse desde la lucha entre las pulsiones de Eros y de Muerte. Es en esta lucha donde se aprehende el sentido de la historia de la humanidad para el psicoanálisis, es su punto de apoyo para determinar el origen, desarrollo y estructura de nuestra cultura. Ahora bien, ya que se han señalado las características principales de la concepción de la cultura freudiana, pasemos a su exposición.

El origen de la cultura tuvo lugar en la familia primordial u hor da primitiva. Cuando el hombre se estableció en una familia se dio cuenta que se le facilitaba la lucha por la existencia, pues el vivir aislado le impedía sobrevivir, y también la satis facción genital, ya que tenía a su lado al objeto sexual.

La familia primordial se mantuvo hasta que el complejo de Edipo, nacido en ella, estalló y provino la primera revolución y el pe cado original. La primera revolución fue aquella donde los hi jos se revelaron contra el padre, constituyendo el peca do original.

"Los primeros Edipos hicieron de verdad lo que los Edipos poste riores tan sólo han querido hacer. Los años prime ros de cada individuo son tan sólo una pálida repetición de la primera ca tástrofe en la vida de las sociedades". (7)

El complejo de Edipo se descubrió en las ilusiones, fantasías y sueños del individuo, resultando ser para el psicoanálisis hue-

llas mnémicas inconscientes que conservan la impresión del pasado. La situación Edípica estuvo formada por la actitud celosa - del macho de la horda y por los sentimientos de ambivalencia de los hijos con respecto a su padre, le amaban y le odiaban al -- mismo tiempo. "Cierta vez esta mayoría se juntó, lo mató y lo - despedazó. Ninguno de los miembros de esta masa triunfante pudo ocupar su lugar o, cuando alguno lo consiguió, se renovaron las luchas, hasta que advirtieron que todos ellos debían renunciar a la herencia del padre. Formaron entonces la hermandad totémica, en la que todos gozaban de iguales derechos y estaban ligados por las prohibiciones totémicas, destinadas a preservar y - expiar la memoria del asesinato". (8)

El primer orden moral que se obtuvo fue el tabú, que corresponde a la sociedad totémica, el tabú ordenaba lo que se hacía o - no, lo bueno y lo malo, su eficiencia radicó en que provocó el miedo al desamor, pues cuando un hombre cometía una falta y le sorprendían, le castigaban con el odio o la muerte. Esta autori- dad fue el principio del que más tarde se alzaría como superyó - interno (conciencia moral) y externo (ética y derecho).

Freud afirma que el conocimiento de los orígenes de nuestra cul- tura es imprescindible para hacer un juicio sobre su presente y su porvenir, e insiste en que debe tenerse en cuenta al comple- jo de Edipo y sus consecuencias.

"Jung -dice Freud- llamó la atención sobre el hecho de que las dos mociones de deseo que componen el complejo de Edipo presentan una completa coincidencia de contenido con las dos prohibiciones principales del totemismo (no matar al antepasado y no desposar mujer de la estirpe a la que se pertenece)... El valor del complejo de Edipo empezó a crecer en medida gigantesca; se vislumbró que el régimen político, la eticidad, el derecho y la religión habían nacido en la época primordial de la humanidad - como una formación reactiva frente al complejo de Edipo". (9)

La institución social, por tanto, provino del acuerdo entre hermanos, la institución moral de la obediencia a la ley que de ella resulta y la institución religiosa del sentimiento de arrepentimiento por el asesinato del padre. "Podemos en adelante definir la religión como la serie de tentativas para resolver el problema afectivo planteado por el asesinato y la culpabilidad y para obtener la reconciliación con el padre ofendido". (10)

El psicoanálisis revela primero la etiología de la neurosis, la vida sexual de los niños y la relación que existe entre ellas, después la compara con la vida sexual de los primitivos, pues encuentra que los primitivos de la sociedad totémica tienen --- grandes analogías con la infancia del individuo. De tal modo, - Freud relaciona el proceso infantil con la prehistoria de la humanidad y no sólo esto, sino que también observa similitud en--

tre el neurótico y las prácticas tabúes del primitivo, conectan do así al primitivo, al infante y al neurótico. Freud llega a establecer lo anterior valiéndose de los contenidos anímicos -- que no proceden de la experiencia real, sino de la herencia psíquica filogenética que recibe el individuo, en la que se descubre la prehistoria de la humanidad, viniendo a resolver muchas cuestiones acerca de las actitudes e impulsos de los niños y -- que se conservan en el adulto en forma inconsciente. "Un impulso inconsciente no ha nacido necesariamente allí donde vemos -- que se manifiesta sino que puede provenir de una fuente por completo distinta, haber recaído al principio sobre otras personas y otras relaciones y no hallarse en el lugar en el que comprobamos su presencia, sino a merced de mecanismos y desplazamientos. Dada la indestructibilidad y la incorregibilidad de los procesos inconscientes, pueden, además, haberse transportado, desde una época a la que se hallan adaptados, hasta otra época y --- otras circunstancias ulteriores, en las cuales parecen singulares y fuera de lugar sus manifestaciones", su importancia radica en "la luz que logran proyectar sobre la historia del desarrollo de la civilización". (11)

Con respecto a la relación que sostienen el neurótico y las prácticas tabúes, tenemos las siguientes semejanzas:

"1.- la falta de motivación de las prescripciones; 2.- Su impo-

sición por una necesidad interna; 3.- Su facultad de desplazamiento y contagio, y 4.- La causación de actos ceremoniales y de prescripciones, emanados de las prohibiciones mismas". (12)

Las prácticas neuróticas y tabúes muestran la insatisfacción -- con su realidad. La trasposición del principio de realidad por el principio de placer fue y es problemática y dolorosa, porque el hombre deja de satisfacerse como sus pulsiones lo piden, tie ne que sustituir los objetos primarios por otros objetos. La -- educación es un instrumento cultural que se propone enseñar a -- renunciar a las prácticas arcaicas y la adaptación al principio de realidad. La relación que guardan la neurosis y la vida se-- xual infantil con las prácticas tabúes y la prehistoria de la -- humanidad, descansa en las demandas pulsionales, pero difiere -- en que las primeras no proceden de una ejecución real de sus de seos pulsionales y las segundas proceden de la consumación real del complejo de Edipo, pues "en el principio era la acción". -- (13)

El hombre actual entonces, ha heredado los conflictos del pasado, por eso se comporta como si sus intenciones fueran realmente acciones.

La escena traumática del complejo de Edipo, el conflicto de la sustitución del principio de placer por el de realidad, así como la defensa del yo, el período de latencia y el retorno de lo

reprimido son las causas de la neurosis del hombre y de la cultura. Este paso por la neurosis es normal, en tanto que el hombre no está preparado para enfrentarse a esas pérdidas y adquirir nuevas responsabilidades, por eso afirma que el niño no puede efectuar su desarrollo cultural sin atravesar una fase más o menos definida de neurosis. "Pues bien, hemos de admitir que también la colectividad humana pasa, en su evolución secular, por estados análogos a las neurosis y precisamente a consecuencia de idénticos motivos, esto es, porque en sus tiempos de ignorancia y debilidad mental hubo de llevar a cabo exclusivamente por medio de procesos afectivos, las renunciaciones al instinto indispensables para la vida social" (14). En otras palabras, la neurosis se debe al crecimiento desigual entre las demandas del ello y el establecimiento del yo, pues éste es posterior.

El hombre sufre un conflicto con la renuncia a las pulsiones, porque tiende a la felicidad, es decir, a "vivenciar intensos sentimientos de placer" (15), pero sus fuentes de indefensión no le dan otra posibilidad que vivir en comunidad, renunciando a su pasado, donde se satisfacía sin que tuviera que frenarse en favor del prójimo. Consecuentemente no se siente bien con su cultura. Sus fuentes de indefensión son tres; "desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre noso---

tros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos". (16)

Por tanto, "reconocemos como 'culturales' a todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, lo protegen contra la violencia de las fuerzas naturales..., las primeras hazañas culturales fueron el uso de instrumentos, la domesticación del fuego, la construcción de viviendas" (17). El hombre ha llegado a un grado tal de desarrollo en la ciencia y la técnica que le hacen tener un gran poder sobre su medio ambiente y superar algunas fuentes de dolor como la supremacía de la naturaleza.

La cultura es "todo aquello que en la vida humana ha superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales, y desdeñando establecer entre los conceptos de cultura y civilización separación alguna; la cultura humana, repetimos, muestra, como es sabido, al observador, dos distintos aspectos. Por un lado, comprende todo el saber y el poder conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la naturaleza y extraer los bienes naturales con qué satisfacer las necesidades humanas, y por otro, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí, y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables".

(18). Dicho de otro modo, la cultura contiene los siguientes --

rasgos: Las actividades llamadas útiles, que son aquellas que se proponen la dominación de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre y obtener de su medio ambiente natural grandes utilidades. Las actividades inútiles, que son aquellas como el orden, la belleza y la limpieza que propician el placer e incitan la actividad de las útiles. En las actividades psíquicas superiores como las científicas, artísticas, filosóficas y religiosas se ve la persecución de ambas tendencias útiles e inútiles, que siempre presentan como meta el placer y la utilidad con sus respectivos grados, y responden a la necesidad del hombre de canalizar sus pulsiones de una manera socialmente aceptada bajo el gobierno del principio de realidad.

"Como último rasgo de la cultura, pero sin duda no el menos importante, apreciamos el modo en que se reglan los vínculos recíprocos entre los seres humanos: los vínculos sociales, que ---- ellos entablan como vecinos, como dispensadores de ayuda, como objeto sexual de otra persona, como miembros de una familia o de un Estado". (19)

Y a pesar de esto, el hombre es infeliz con su cultura. El descontento con la cultura se debe a que la felicidad no se encuentra en ninguno de estos rasgos culturales. Los desarrollos científicos y tecnológicos, colocan al hombre en alturas nunca soñadas, le colman de poder y de grandes beneficios, pero no le han

podido dar gusto en su anhelo máspreciado: su felicidad.

El poder y dominio sobre el mundo es el rasgo donde más desarrollos positivos ha tendido el hombre, pero también el que menos felicidad le produce. Y con respecto a las formas de gobierno - que le ayudarían a ser más feliz no se ha logrado tanto éxito - como en las anteriores.

"Buena parte de la brega de la humanidad gira en torno de una - tarea: hallar un equilibrio acorde a fines, vale decir, dispensador de felicidad, entre esas demandas individuales y las exigencias culturales de la masa; y uno de los problemas que atañen a su destino es saber si mediante determinada configuración cultural ese equilibrio puede alcanzarse o si el conflicto es - insalvable". (20)

Según esto último, el logro de la felicidad es casi imposible, pues para Freud, si bien una regulación de las relaciones sociales que tuviera entre sus propósitos a la felicidad sin duda -- aligeraría la carga, la inconformidad del individuo de todos modos se presentaría, porque las exigencias sobre las que reposa la felicidad tienen sus raíces en el hombre mismo, en sus pulsiones y no sólo en las formas de regulación social. Pero antes de referirnos a los elementos agresivos que son la última causa de la inconformidad con la cultura, examinemos el papel que juega Eros en el proceso cultural, puesto que junto con Tánatos --

comparte el dominio sobre la cultura.

"La convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor... Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana. El primer resultado de ésta fue que una mayor cantidad de seres humanos pudieron permanecer en comunidad" (21).

Freud pone especial énfasis en que la necesidad o el esfuerzo -- que se le impone al hombre de transformar su medio y la gran -- ayuda que recibe cuando no lucha solo, sino en alianza con ---- otros hombres, no constituyeron suficiente razón para mantener estable a una comunidad. "Estas multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinosamente entre sí; la necesidad sola, -- las ventajas de la comunidad de trabajo, no los mantendría cohesionados" (22). "Si el individuo resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que lo hace porque siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de oponérseles; quizás, entonces, 'por amor a ellos' o 'movidó por el amor' (23).

El papel que juega Eros en la formación de la cultura, según -- Freud, es primordial. El miedo a perder el amor de los demás y sobre todo del objeto sexual es el peor castigo que le puede su ceder a cualquier individuo.

La primera sociedad regulada por normas sociales, éticas y religiosas como el totemismo, implicaba ya renunciaciones pulsionales, - las primeras renunciaciones se concentraron en la prohibición del incesto, el asesinato y el canibalismo, y fueron las renunciaciones -- más importantes, pues de su cumplimiento dependió que no se volviera a la situación de la horda primordial. Toda cultura conlleva una renunciación pulsional y una resistencia del individuo -- por dejar a sus objetos del pasado, es conservador en este sentido y debe ser obligado imponiéndole la ley o castigándole --- cuando se le descubra obrando mal. Por tanto, la cultura se edifica sobre la renunciación pulsional, algunas pulsiones son consumidas en la formación del carácter, "otras pulsiones son movidas a desplazar las condiciones de su satisfacción, a dirigirse a - otros caminos, lo cual en la mayoría de los casos coincide con la sublimación (de las metas pulsionales) que nos es bien conocida, aunque en otros casos puede separarse de ella" (24).

La renunciación a la madre y hermanas es el primer gran golpe que - recibe la pulsión sexual y ha de ser compensada con la libertad para canalizar su pulsión en la elección de otras mujeres, pero a medida que la cultura se desarrolla parece que la represión - sobre esa libertad también se desarrolla.

La cultura se afianza en la inhibición de las metas libidinales. "Puesto que el ser humano no dispone de cantidades ilimitadas -

de energía psíquica, tiene que dar trámite a sus tareas mediante una adecuada distribución de la libido" (25). La libido es - de este modo utilizada en el engrandecimiento de las relaciones humanas, en el gusto por hacer amigos, en tender lazos afectivos y tiernos, y en la ejecución de tareas laborales. En esta - etapa, el principio de realidad va tomando por completo el lugar del principio de placer, e incita a todos los hombres para que sientan placer con otro tipo de metas que las meras sexuales, como sería el trabajo intelectual. Es decir, el gobierno - del principio de realidad queda establecido cuando el yo toma - la delantera sobre la vida pulsional y gobierna a sus tendencias. "Para ello, la sublimación de las pulsiones presta su auxilio. Se lo consigue sobre todo cuando uno se las arregla para elevar suficientemente la ganancia del placer que proviene de - las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual". (26)

Al individuo se le tiene que compensar económicamente de su pérdida de placer por medio de otros canales, pues si no se le compensa puede costarle la vida a la cultura.

Freud señala que la invitación para buscar la felicidad en "satisfacciones como la alegría del artista en el acto de crear, - de corporizar los productos de su fantasía, o como la que procura al investigador la solución de problemas y el reconocimiento de la verdad... no es de aplicación universal, pues sólo es ase

quible para pocos seres humanos. Presupone particulares disposiciones y dotes, no muy frecuentes en el grado requerido" (27).

Sin embargo, la cultura se edifica sobre la renuncia de la pulsión erótica, ésta denegación es una de las causas de la hostilidad del hombre hacia su cultura. De aquí que nazcan muchos métodos para ser felices por medios alejados del sexual, entre ellos está el interesantísimo papel de la religión; pues no puede la cultura dejar a la sexualidad sin control o represión, de otro modo, los intereses de la cultura no se llevarían a cabo. Por estas razones el amor se contrapone a la cultura y ésta al amor.

Esta oposición no es aún tan fuerte como la que después veremos, sólo trata del paso de la familia a la comunidad, de un conflicto internos de Eros y de éste contra los propósitos de la cultura. El conflicto interno de Eros es "el afán por alcanzar dicha, que solemos llamar 'egoísta', y el de reunirse con los demás en la comunidad, que denominamos 'altruista'" (28). Pero ambas -- tienden a la felicidad, cosa que a la cultura no le es primordial, ella sólo quiere producir una unidad a partir de muchos y la felicidad que en Eros ocupa el primer plano, es trocada aquí a segundo plano, "sólo que en la medida en que aquel primer proceso tiene por meta acloparse a la comunidad coincidirá con el segundo" (29)

quible para pocos seres humanos. Presupone particulares disposi ciones y dotes, no muy frecuentes en el grado requerido" (27).

Sin embargo, la cultura se edifica sobre la renuncia de la pul sión erótica, ésta denegación es una de las causas de la hosti lidad del hombre hacia su cultura. De aquí que nazcan muchos mé todos para ser felices por medios alejados del sexual, entre -- ellos está el interesantísimo papel de la religión; pues no pue de la cultura dejar a la sexualidad sin control o represión, de otro modo, los intereses de la cultura no se llevarían a cabo. Por estas razones el amor se contrapone a la cultura y ésta al amor.

Esta oposición no es aún tan fuerte como la que después veremos, sólo trata del paso de la familia a la comunidad, de un conflic to internos de Eros y de éste contra los propósitos de la cultu ra. El conflicto interno de Eros es "el afán por alcanzar dicha, que solemos llamar 'egoísta', y el de reunirse con los demás en la comunidad, que denominamos 'altruista' " (28). Pero ambas -- tienden a la felicidad, cosa que a la cultura no le es primor dial, ella sólo quiere producir una unidad a partir de muchos y la felicidad que en Eros ocupa el primer plano, es trocada aquí a segundo plano, "sólo que en la medida en que aquel primer pro ceso tiene por meta acloparse a la comunidad coincidirá con el segundo" (29)

Freud señala que el comportamiento civilizado con respecto a la represión sexual es realmente injusto. "La elección de objeto - del individuo geníticamente maduro es circunscrita al sexo contrario; ...prescinde de las desigualdades en la constitución sexual innata y adquirida de los seres humanos" (30). Además de la obligación a la heterosexualidad, también es restringido a una monogamia legal, a la que se le debe dar más que un papel placentero una preocupación por la procreación. Se inclina Freud a favor de un aligeramiento de este factor. "La vida sexual del hombre culto ha recibido grave daño, impresiona a veces como una función que se encontrara en proceso involutivo" (31). Sería conveniente sólo un poco más de consideraciones a las desigualdades y a las aspiraciones sexuales de los hombres, y sólo un poco, porque una indisciplina sexual sería tan inconveniente o más que la excesiva represión sexual. La cultura pues, cumple su propósito movilizandó la libido que "se conforma con ciertas aproximaciones a la satisfacción, y justamente por ello establece lazos particularmente fijos y duraderos entre los seres humanos" (32).

Concluimos que la cultura necesita de la limitación sexual, y que el hombre que no resuelve estas limitaciones se crea síntomas que satisfacen sustitutivamente sus demandas.

Ahora bien, cuando Freud llega a este punto, sostiene que la in conformidad con la cultura no es únicamente obra de Eros. "Ha -

de tratarse de un factor perturbador que todavía no hemos descubierto" (33).

La sociedad culta se halla bajo amenaza de disolución, esta -- amenaza está disfrazada tras el mandamiento de "Amarás a tú -- prójimo como a ti mismo". La existencia de un mandamiento así, le parece a Freud incongruente y absurda, y que sería aceptable si dijese "Ama a tu prójimo como tu prójimo te ame a tí" - (34). La verdad, tras el mandamiento de "Ama a tu prójimo como a ti mismo", es que el hombre es agresivo, el peor enemigo del hombre, el "Homo homini lupus" (35), y por tanto, más que amor inspira desconfianza. Entonces, la razón de tal mandamiento -- descansa en que "justamente porque el prójimo no es digno de amor, sino tu enemigo, debes amarlo como a ti mismo" (36). Es una forma de confirmar que la naturaleza humana originaria no es buena como dicen generalmente, de lo contrario, no existiría ese imperativo.

Más bien el hombre tiene "la tentación para satisfacer en él -- la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo" (37).

La tendencia agresiva observable tanto en el prójimo como en nosotros mismos, es la culpable de los conflictos dentro de la cultura, es ella quien amenaza con acabarla.

La inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria del ser humano. "Y retomando el hilo conductor del discurso, sostengo que la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso" (38). La inclinación agresiva, es una de las representantes de la pulsión de muerte, que no quiere la obra erótica en ninguna de sus manifestaciones. La pulsión --erótica tiene la tarea de juntar a los hombres, la pulsión de muerte a desunir cualquier conjunto humano para llevarlo a un estado anterior o mejor dicho, al estado inorgánico donde no había excitaciones. La pulsión de muerte es el más grande enemigo del hombre y de la cultura. Por tanto, se entiende ahora con menos dificultad la relación de la cultura con el hombre y la actitud del hombre frente a ella.

"La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos... De ahí el recurso a métodos destinados a impulsarlos hacia identificaciones y vínculos amoros^{os} de meta inhibida; de ahí la limitación de la vida sexual y de ahí, también, el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo" (39).

Con la pulsión de muerte aparece lo que Freud llamará en adelante "pulsión anticultural". La pulsión de muerte también llamada por Ricoeur el escudo antiestímulos, representa el más --allá del principio de placer. Hay algunos fenómenos psíquicos como la compulsión de repetir sucesos desagradables, que van -

más allá del querer obtener placer. El principio de placer está en funcionamiento desde el inicio de la vida y devino por su torpeza para enfrentarse al mundo exterior como principio de realidad, que proporciona un placer más seguro y menos peligroso valiéndose del aplazamiento de la descarga de la pulsión, así se afianza el dominio del yo. Por otro lado, el más allá del principio de placer, se propone volver a "un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez... Lo inanimado es tuvo ahí antes que lo vivo" (40). Este "más allá" es la pulsión de muerte que está contra toda excitación, ya sea del principio de placer o del principio de realidad.

La transformación de un placer inmediato por un mediato que -- proporciona el principio de realidad, es efecto de diques a -- que fue sometida la pulsión sexual, la más rebelde de las pulsiones eróticas, este control se ejerce desde la niñez, pues -- de otro modo sería doblemente difícil de controlar en la edad adulta. Otro tanto se dice por lo menos acerca de la pulsión de muerte, sino se le controla desde la niñez más tarde se convertiría en un arma fatal contra la vida.

Las dos variedades de pulsiones rara vez-quizá nunca-se nos manifiestan solas, por lo general, andan mezcladas actuando simultáneamente como en el masoquismo o en el sadismo, aunque -- son independientes entre sí, por este motivo la cultura tiene que ser estricta con la sexualidad, ya que puede llevar como --

acompañante a la agresivida. Y así ambas deben ser controladas para que se pueda mantener el orden dentro de la civilización.

Para Freud, la libido en el individuo como en el proceso humano, tiene un particular desarrollo que se manifiesta en las actitudes ante la vida privada, ante la cultura o la especie. -- Las fases de la libido en el individuo son; la oral, la anal, la fálica y la genital, "tanto temporalmente como por su contenido, corresponde la fase animista al narcisismo, [oral-anal] la fase religiosa al estado de objetivación caracterizada -- por la fijación de la libido a los padres [fálica] y la fase científica a aquel estado de madurez en que el individuo renuncia al principio de placer y subordinándose a la realidad, busca su objeto en el mundo exterior [genital]" (41).

Estas etapas de la cultura aparecen como decíamos, abreviadas en el hombre, "el desarrollo anímico del individuo repite abreviadamente el curso de desarrollo de la Humanidad" (42).

"La civilización ha sido conquistada por obra de la renuncia a la satisfacción de los instintos y exige de todo nuevo individuo, la repetición de tal renuncia" (43).

La dificultad de la vida civilizada no se debe sólo a la represión sexual, sino también a la que se lleva a cabo sobre la agresión. Por lo tanto, el hombre no se siente bien con esa --

doble renuncia.

"Esta pulsión de agresión... que hemos descubierto junto a -- a Eros ... comparte con éste el gobierno del universo .. y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse suscintamente-- como la lucha por la vida de la especie humana" (44).

En este nivel, Freud se pregunta "de qué medios se vale la cultura para inhibir, para volver inofensiva, acaso para erradicar la agresión" (45)

El primer logro de Eros contra la muerte va a ser cuando dirija al exterior la pulsión de muerte, para que no autoaniquile al hombre, y luego viene la astucia de la cultura en saber utilizar esa agresividad exterior, haciendo que ésta pulsión trabaje contra ella misma, es decir, otra vez volver una parte hacia adentro y otra hacerla inofensiva al emplearla al exterior en actividades provechosas. Esta astucia es quien provoca el continuo desarrollo cultural, pues sobre la dominación sexual que ejerce está su dominación sobre la pulsión de muerte, entonces, "atemporada y domeñada, inhibida en su meta, la pulsión de destrucción, dirigida a los objetos, se ve forzada a -- procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio sobre la naturaleza" (46).

Dentro de la cultura también se observa la presencia de las -- instancias psíquicas; ello, yo y superyó, cargadas o investi--

das de ambas pulsiones por lo que se habla de un yo o un super yó culturales. Como el individuo, la cultura tiene sus propios métodos para restar eficacia a la pulsión de muerte anticultural.

El individuo externa su agresividad, pero al actuar en la sociedad, el Eros cultural corre peligro. Por tanto, "la agresión es introyectada, interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida; vale decir: vuelta hacia el yo propio. Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyó" (47).

Cuando un niño nace no viene con un dominio sobre sus pulsiones, como tampoco trae un yo demarcado frente al mundo exterior, sin embargo, "los hombres que nacen hoy traen ya consigo cierta disposición a la transformación de los instintos egoístas en instintos sociales como organización heredada, la cual, obediente a leves estímulos, lleva a cabo tal transformación. Otra parte de esta transformación de los instintos tiene que ser llevada a cabo en la vida misma" (48). Cada hombre tiene una cierta capacidad de civilización, que se compone de elementos innatos y adquiridos, y la combinación de ambos es muy variable. De esta manera, va ejercitando a su yo y superyó, este último con las enseñanzas morales de los padres. El superyó será la clave en este análisis ulterior de la pulsión de muerte introyectada en el individuo.

Para comprender todo el papel que juega el superyó, es necesario saber cómo está constituido y cómo se forma cada elemento dentro de él; cómo se forma la conciencia moral o la función - que vigila y enjuicia; cómo el sentimiento de culpa o la dureza del superyó; cómo la necesidad de castigo o angustia frente al superyó sádico. Por otro lado, tengamos presente que "cuando una aspiración pulsional sucumbe a la represión, sus componentes libidinosos son traspuestos en síntomas, y que sus componentes agresivos, en sentimientos de culpa" (49). Y el sentimiento de culpa lo sitúa Freud como "el problema más importante del desarrollo cultural" (50).

Los elementos del superyó, nos remiten a los comienzos de la cultura, otra vez nos ubicamos en la horda primitiva, donde se llevó a efecto el asesinato del padre por la coalición de hijos y donde también se decidieron las configuraciones futuras de la cultura.

Cuando los hijos asesinaron al padre, dieron rienda suelta al odio hasta entonces sofocado por el amor y el temor que le inspiraba. El resultado de la ejecución de la agresión es el arrepentimiento. El arrepentimiento lo encuentra el psicoanálisis como el sentimiento de culpa en el cual se prolonga. El sentimiento de culpa es causado por una agresión contenida, que -- acrecentó el odio al padre y, por la ejecución de este odio sobre él, "El sentimiento de culpa es la expresión del conflicto

de ambivalencia, de la lucha entre Eros y la pulsión de destrucción o de muerte" (51).

La pulsión de muerte es la causante del odio hacia el padre. La pulsión de Eros actuando mediante la identificación con el padre, provoca el amor a éste, y de la conjugación de ambas pulsiones resulta el asesinato del padre y el sentimiento de culpabilidad. "No podemos prescindir de la hipótesis de que el sentimiento de culpa de la humanidad desciende del complejo de Edipo y se adquirió a raíz del parricidio perpetrado por la unión de hermanos" (52). El parricidio primitivo real explica la actitud del niño que ante sus primeros conflictos pulsionales reacciona de manera excesivamente agresiva, "en ello obedece a un arquetipo filogenéticamente y sobrepasa la reacción justificada en lo actual, pues el padre de la prehistoria era por cierto temible y era lícito atribuirle la medida más extrema de agresión" (53).

Son pues, la acción real de la pulsión de muerte, el arrepentimiento y la conciencia de culpa, los padres de la conciencia moral, la conciencia de culpa "existe antes que el superyó" (54) y también antes que la conciencia moral.

El psicoanálisis penetra en las capas más profundas del superyó, encuentra a la angustia como un estado preparatorio al arrepentimiento y al sentimiento de culpa, y a estos antes que a la conciencia moral. Según esto, el verdadero significado del su-

peryo gira en torno a las prácticas arcaicas de los hombres -- prehistóricas, a las prácticas "malas". Lo malo se realizó un día y desde ahí el sentimiento de culpa acompaña a toda la masa de hombres, pues son dependientes del pasado familiar. De aquí que el sentimiento de culpa que el hombre actual sufre, no se deba a la realización de sus sentimientos hostiles hacia su padre, sino sólo a sus puras intenciones, estas pueden ser lo suficientemente peligrosas como para disolver a la cultura y como dijimos anteriormente la cultura se vale de ellas para existir. Por tanto el superyo es por un lado, resultado de la acción que ejerce el mundo exterior sobre el individuo y por otro, una formación interna, el superyo es el cuidador de nuestros impulsos y de acuerdo a él el hombre decide lo que está bien o mal.

"Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada" (55).

Cuando el superyo se interioriza desaparece la diferencia entre la acción y el deseo, ya no se le puede ocultar nada a los pensamientos, y la renuncia a la satisfacción con lleva sentimientos de culpa. Antes de la existencia del superyo interno, la abstención equivalía a tener la aprobación y el amor de la

autoridad social, con su interiorización esto cambió, ahora aun que se abstenga el individuo no se le premia, al contrario se le castiga por desear, su situación es de "una desdicha interior permanente" (56) "La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia de lo pulsional, de otro modo la renuncia pulsional (impuesta a nosotros desde fuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones... cada fragmento de agresión de cuya satisfacción nos abstenemos es asumido por el superyó y acrecienta su agresión (contra el yo)" (57).

Lo que antes se sentía como arrepentimiento por un hecho real, ahora se siente tan sólo con desearlo.

"Llamamos 'conciencia de culpa' a la tensión entre el superyó que se ha vuelto severo y el yo que le está sometido" (58).

La pulsión agresiva reprimida es adoptada por el superyó y desde ahí se descarga como conciencia de culpa que martiriza al yo angustiándolo con la pérdida de su amor. En ocasiones, el superyó se convierte en un total cultivador de la pulsión de muerte aniquilando al yo, pero si se mantiene moderado, contribuye al mantenimiento de la cultura.

La medida defensiva social para reglar "los vínculos recíprocos entre los seres humanos se resume bajo el nombre de ética" (59). La ética postula el mandamiento de "amarás a tú prójimo como --

a ti mismo" cuya finalidad no está en la regulación de Eros, si no en el control del odio. La ética combate a la pulsión de --- muerte, pero puede ella misma llegar a ser tan cruel como la -- misma pulsión de muerte y enfermar con su severidad a la cultura.

Freud plantea la posibilidad de analizar psicoanalíticamente a la cultura, puesto que en ella están trabajando los mismos elementos que en el individuo. Sin embargo, existe un obstáculo -- que en el tratamiento del hombre no se presenta; que no es posi ble comparar el malestar de nuestra sociedad con el bienestar - o salud social, ya que no hay con quien comparar y medir su gra da de salud o enfermedad. Este punto tiene gran relación con -- los papeles que juegan las religiones, las artes y las ciencias, porque cada aspecto cultural trata de canalizar a los impulsos antisociales.

Solamente nos resta señalar que la cultura es comprensible para Freud únicamente en la lucha entre Eros y Muerte, y que "el --- aporte fundamental del psicoanálisis es haber mostrado cómo esta conquista de la organización más compleja resulta difícil y precaria, no por circunstancias accidentales del condicionamiento social, sino por necesidad estructural. Y es lo que Freud -- opone a todos los culturalistas deseosos de echar la culpa de -- la dificultad de vivir a las circunstancias del medio ambiente en nuestros días" (60).

CAPITULO II

ANALISIS CONCRETO DE LAS FORMAS CULTURALES

1.- ORIGEN DE LA MORAL

"¿Cómo nos representamos en realidad el proceso por el cual un individuo se eleva a un grado superior de moralidad?, pregunta Freud, y encuentra que: "La primera respuesta será, quizá, la de que el hombre es bueno y noble desde la cuna.. [y] una segunda solución afirmará la necesidad de un proceso evolutivo y supondrá que tal evolución consiste en que las malas inclinaciones del hombre son desarraigadas en él y substituidas, bajo el influjo de la educación y de la cultura circundante, por inclinaciones al bien". (1) Pero no está de acuerdo con estas dos soluciones, porque "La investigación psicoanalítica muestra que la esencia más profunda del hombre consiste en impulsos instintivos de naturaleza elemental, iguales en todos y tendentes a la satisfacción de ciertas necesidades primitivas. Estos impulsos instintivos no son en sí ni buenos ni malos. Los clasificamos, y clasificamos así sus manifestaciones, según su relación con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana". (2) Y porque la educación no extermina las tendencias consideradas como malas, - "no hay un exterminio del mal". (3)

Ya señalamos anteriormente, que la trayectoria de las investigaciones freudianas van de lo patológico a lo normal, o mejor dicho, del tratamiento de la neurosis al tratamiento del hombre sano, por tanto "¿habremos de rechazar un análisis semejante por -

cuanto no reconoce originalidad alguna a la conciencia moral y - porque la descifra en las rejas de la clínica?". No la rechazaremos, porque como sostiene Ricoeur, "el prejuicio freudiano tiene la ventaja de no conceder nada de entrada; tratando la realidad como a posteriori, constituida y sedimentada, rompe la pereza vinculada a cualquier invocación al apriori. El enfoque clínico permite a su vez, por medio de la analogía, denunciar la inautenticidad de la conciencia moral común". (4)

Es decir, la interpretación freudiana de los preceptos morales - no difiere de la que hace con los símbolos oníricos, artísticos o religiosos. Todas sus interpretaciones parten de un mismo punto; el hombre tiende a la felicidad y que sólo la necesidad le fuerza a establecer el principio de realidad. Las actividades culturales en su totalidad tienden en el fondo a satisfacer el principio de placer, de aquí que se diga que Freud "ha puesto de manifiesto, de manera destacada, la vitalidad del proceso creador, su fuente de energía". (5)

Volviendo al contenido de las investigaciones psicoanalíticas - sobre el proceso de desarrollo de la moral, que trataremos primero desde la perspectiva filogenética, tenemos que la moral y la religión "constituyeron primitivamente una sola cosa. Según la hipótesis expuesta en Tótem y tabú, fueron desarrolladas filogenéticamente del complejo paterno". (6) En el complejo de Edipo -

se halla el origen de nuestra moral y religión, en él se manifiesta la ambivalencia de sentimientos, el odio y el amor, Eros y Muerte. De aquí que la teoría psicoanalítica afirme lo siguiente: "Si la conciencia es algo dado en nosotros, no es, sin embargo, algo originalmente dado. Constituye así una antítesis de la vida sexual, dada realmente en nosotros desde el principio de la existencia y no ulteriormente agregada" (7). El hombre no nace bueno o malo, o mejor dicho, no nace con la facultad para determinar lo bueno y lo malo, sino que la recibe. El niño pequeño es anormal en el sentido de que no sabe distinguir una acción buena de una mala, tampoco sabe reprimir sus pulsiones, su superyó o conciencia moral se edifica sobre su desamparo y su dependencia con respecto a los demás.

La moralidad del hombre de nuestra cultura se ubica dentro de los destinos de aquella escena primaria, donde el hijo fue seducido por el padre. Consecuentemente, las reglas del trato entre los hombres están ligadas al pasado de la humanidad, puesto que nacieron con nuestra cultura.

La ética que "es limitación de lo pulsional" no tiene un origen divino. Freud piensa que los moralistas que hacen coincidir nuestra moral con la voluntad divina sólo construyen ilusiones, la realidad es que "toda coerción interna eficiente en la evolución del hombre fue tan sólo originalmente, esto es, en la historia -

de la Humanidad, coerción exterior".(8) Sin embargo, la moral guarda una íntima relación con Dios, una relación muy humana y que al referirla Freud así, alude a Kant. "En frase famosa, el filósofo Kant invoca la existencia del firmamento estrellado y de la ley moral en nuestro corazón como los testimonios más firmes de la grandeza de Dios. Por singular que parezca semejante yuxtaposición-pues, ¿qué pueden tener que ver los astros con la cuestión de si un hombre ama a otro o le asesina?- roza con una magna verdad psicológica. El mismo padre (la instancia parental), que ha dado la vida al niño y le ha protegido de los peligros de la misma, le enseñó lo que debía hacer o lo que no debía, le indicó la necesidad de someterse a ciertas restricciones de sus deseos instintivos y le hizo saber qué consideraciones debía guardar a sus padres y hermanos si quería llegar a ser un miembro tolerado y bien visto del círculo familiar y luego de círculos más amplios". (9) El padre primordial se convirtió en Dios y la moral que de ahí surge no tiene nada de divina por sí misma.

Por tanto, se dice de la ética que "una parte de sus principios se justifican con arreglo a la ratio por la necesidad de deslindar los derechos de la comunidad frente a los individuos, y los de ellos entre sí. Sin embargo, lo que en la ética nos aparece grandioso, misterioso, cosa místicamente evidente, debe tales caracteres a su nexa con la religión, a su origen en la

voluntad del padre". (10) Nuestra moral se erige "sobre las necesidades de esa sociedad, de un lado, y sobre las necesidades de expiación engendrada por el sentimiento de culpabilidad, - del otro". (11)

Antes de que surgiera la sociedad totémica, reinaba un macho to do poderoso, quien daba las ordenes y quien tenía todos los derechos; la mujer tenía el papel de su satisfactor sexual exclusivo, los hijos no podían satisfacerse sexualmente y eran obligados a someter su voluntad, cuando se revelaban se les castigaba con la castración o la expulsión del grupo. En estos primitivos ya se daba cierta y rudimentaria reglamentación social, - pues ejercen una renuncia pulsional tanto los hombres jóvenes - como las mujeres. Después de la caída del padre primitivo, se - erige la hermandad totémica, donde se relacionan por primera - vez la moral y la religión. Esta primera sociedad estable, provocó grandes cambios en la actitud de los hombres, porque sus - prohibiciones y sacrificios mutuos dieron unidad y fuerza antes desconocidas en los grupos humanos.

El proceso de desarrollo moral del hombre desde la perspectiva del propio individuo, se efectúa así:

El niño desde que nace es cuidado por su madre, la - cual le alimenta y le cuida. El bebé lleva a cabo aquí su prime ra carga de amor, esta primera carga de amor a la madre la -

extiende al padre, pues valora a ambos padres de igual manera - antes del descubrimiento de la diferencia de los sexos. Esta - primera relación afectiva, es el llamado fenómeno de la identificación. "El psicoanálisis conoce a la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra - persona". (12)

A la identificación la encontramos antes y después del complejo de Edipo, porque el desarrollo de la disposición triangular de la relación edípica no es cordial, a medida que el niño crece, - intensifica sus cargas de amor hacia la madre y que al ser obstaculizada su satisfacción por la figura del padre, le hace objeto de su odio. El desenlace normal de este complejo de Edipo - tiene como causa la desilusión del infante por el amor a su madre, comprende que nunca la poseerá, además las amenazas de castigo de que es objeto en esta edad -la fálica- surten efecto. - La importancia del final del complejo de Edipo, radica en que - aquella primera identificación que el niño sostenía con su padre se profundiza, a la vez que conserva cariño por su madre. - Entonces, la primera identificación que se dio antes de la hostilidad al padre vuelve en el desenlace normal del complejo de Edipo con mayor intensidad, la identificación precede y sucede al complejo de Edipo.

La identificación hace posible la aspiración "a configurar el -

yo propio a semejanza del otro, tomado como 'modelo' ". (13)

La realización de la identificación primaria tiene que ver con la predisposición bisexual del hombre, puesto que se identifica con ambos padres por tener una base bisexual. En cambio la identificación secundaria está determinada por el predominio de una de las tendencias sexuales, ya sean femeninas o masculinas. La identificación es distinta de la elección del objeto, "la diferencia puede expresarse de la forma siguiente: Cuando el niño se identifica con el padre, quiere ser como el padre; cuando lo hace objeto de su elección, quiere tenerlo, poseerlo; en el primer caso, su yo se modifica conforme al modelo constituido por el padre; en el segundo no es ello necesario". (14) "El desenlace del complejo de Edipo en una identificación con el padre o con la madre, parece depender en ambos sexos de la energía relativa de las predisposiciones sexuales". (15)

Las variantes del complejo de Edipo en la homosexualidad y en la mujer, así como sus implicaciones psicológicas, no las trataremos aquí, pues requieren de un examen aparte.

El ideal del yo es uno de los constitutivos del superyó, en el que el narcisismo desempeña un papel predominante, porque "la idealización es el modo de retener la perfección narcisista de la niñez, desplazándola sobre la nueva figura". (16)

La instauración del superyó está apoyada en la identificación parental y en la represión del medio ambiente, de tal forma que - "las tendencias quedan en parte desexualizadas y sublimadas, cosa que sucede probablemente en toda transformación en identificación, y en parte inhibidas en cuanto a su fin y transformadas en tendencias sentimentales". (17) Por esto la cultura tiene como primera exigencia a la justicia. La justicia quiere decir que - uno se deniega muchas cosas para que también los otros deban renunciar a ellas o, lo que es lo mismo, no puedan exigirlo. Esta exigencia de igualdad es la raíz de la conciencia moral social y del sentimiento del deber.

Así, se nos revela el superyó como sobredeterminando, encontramos sus causas en la prehistoria humana, en el narcisismo, en la identificación, en la debilidad e inseguridad del hombre.

Freud penetró con su mirada en rincones nunca antes explorados - como son las actuaciones de Eros y Muerte en el reino humano que está repleto de sentido, un sentido que no es el que se nos presenta de inmediato, sino hay que descubrirlo tras el fenómeno moral, artístico, onírico, neurótico o científico. El método para conocer este sentido latente, es la interpretación psicoanalítica, que sostiene que la búsqueda de placer es lo que empuja y - sostiene a la creación humana. Por esto mismo, la cuestión moral se centra en esta otra pregunta: "¿Cuánto hay que disfrutar y -

cuánto hay que sacrificar?. Freud, cuya sencilla ética no deja de tener parentesco con el gran Epicuro, descubrió al contemplar ese duelo de la historia universal, que el placer vencido no puede ser arrojado del mundo tras su derrota. Es verdad que desaparece; pero desaparece de la mirada, no del alma. Reprimir no equivale todavía a aniquilar. Este conocimiento fue el inicio de muchos conocimientos grandiosos". (18) Entre estos nuevos conocimientos está la revelación del sentido oculto de nuestras instituciones culturales, también el de que el hombre quiere satisfacer en ellas sus pulsiones eróticas y destructivas y que por esto, la cultura no congenia con su persecución de la felicidad, ella le ofrece una felicidad más elevada y más fina que la satisfacción inmediata; pero es, asimismo, menos excitante y como al hombre no le queda otra que vivir en comunidad, acepta las normas que le dicta ésta. "Nuestra conciencia no es el juez incorruptible que los moralistas suponen; es tan sólo, en su origen, 'miedo social', y no otra cosa". (19)

Por lo tanto, ¿que sería lo malo?. Sería aquello que se contrapone al bien común y a la sobrevivencia, como los actos brutales y asesinos y todos aquellos que la ley establezca para preservar a la sociedad. ¿Y lo bueno? Lo bueno sería lo que está a favor del mantenimiento de la vida humana; y según la evolución social se dicta lo que es bueno y lo que es malo.

Ahora bien, puede pensarse que lo bueno está ligado siempre al - puro cultivo de Eros, pero no es así, ya que a lo bueno lo con-- forman tanto Eros como Muerte, pues el amor sin la ayuda de la - muerte no se lleva a efecto. Una acción moderada de un hombre mo-- ral a modo freudiano, acepta la muerte, la sabe utilizar. El mal, por el contrario, sí está ligado al puro cultivo de la pulsión - de muerte, olvidándose de la vida.

"El hombre es raras veces completamente bueno o malo. Por lo ge-- neral, es bueno en una circunstancias y malo en otras; o bueno - en unas condiciones exteriores y decididamente malo en otras. - Resulta muy interesante observar que la preexistencia infantil - de intensos impulsos malos es precisamente la condición de un - clarísimo viraje del adulto hacia el bien. Los mayores egoístas- infantiles pueden llegar a ser los ciudadanos más altruistas y - abnegados; en cambio, la mayor parte de los hombres compasivos, - filántropos y protectores de los animales fueron en su infancia- pequeños sádicos y torturadores de cualquier animalito que se po-- nía a su alcance". (20)

La transformación de las inclinaciones malas como las egoístas - y las asesinas, por acción de la educación moral, en acciones - buenas, no quiere decir que desaparezcan para siempre, pero lo - importante para el psicoanálisis no está en si el mal queda erra-- dicado o no, sino en la capacidad de dominarlo y de aprovecharlo

para el bien humano. La fuente del mal está en el ello y la del bien en el yo. "Podemos decir que el yo representa en la vida - amfínica a la razón y la reflexión, mientras que el ello representa las pasiones indómitas". (21) Así Freud, "llevó la claridad del sol al mundo subterráneo; la lógica, 'al reino de la - falta de lógica' ". (22)

Entonces, cuál es el origen o la fuente de la moral del hombre-común de nuestra cultura, su bondad innata, su inspiración divina o la decisión de la razón. Hasta ahora hemos aclarado que el hombre no ha creado su moral por una genuina tendencia al bien; tampoco por mandato divino, y por la razón, Freud sostiene que-tampoco, las causas principales que señala el psicoanálisis como las que originan a nuestras normas morales, son las siguientes:

- a).- El hombre no es solamente amor, sino también agresividad.
- b).- El hombre es indefenso y dependiente de los demás, obligán-dole a vivir en comunidad.
- c).- Los traumas psíquicos sufridos en la prehistoria humana, - están presentes en la actualidad.

Por tanto, la ética tiene que venir en ayuda de las deficien---cias humanas, atacando las fuentes del descontento entre los - hombres y del peligro que corren en manos de la voluntad sin -

frenos.

La capacidad de civilización, que inhibe, reprime y sublima a las pulsiones, está compuesta por una disposición innata para la socialización y por el ejercicio de la educación. Pero ambas dejan mucho que desear. En primer lugar, son pocos los hombres que se inclinan libremente al bien y en segundo lugar, la educación no se conduce acertadamente, prepara a los hombres para un mundo irreal, le oculta su naturaleza sexual y agresiva.

"Cuando lanza a los jóvenes en medio de la vida con una orientación psicológica tan incorrecta, la educación se comporta como si se dotara a los miembros de una expedición al polo de ropas de verano y de mapas de los lagos de Italia septentrional. Es evidente aquí que no se hace un buen uso de los reclamos éticos. La severidad de éstos no sufriría gran daño si la educación dijera: 'Así deberían ser los seres humanos para devenir dichosos y hacer dichosos a los demás; pero hay que tener en cuenta que no son así'. En lugar de ello, se hace creer a los jóvenes que todos los demás cumplen los preceptos éticos, vale decir, son virtuosos. En esto se fundamenta la exigencia de que ellos lo sean también". (23)

Los prejuicios contra la aceptación del verdadero rostro humano son contraproducentes para su evolución, por este motivo, la

exigencia de que el hombre debe actuar de acuerdo a la razón no tiene éxito, ya que el hombre al no conocer sus pulsiones, no sabe cómo dominarlas. El desconocimiento de su alto grado de irracionalidad impide que en él gobierne la razón, pues un conocimiento y comprensión más completos sobre el ser propio es lo que fortalece al yo. Es, entonces, la negación de la propia naturaleza la que frena su desarrollo y "somos inducidos a juzgar a los hombres 'mejores' de lo que en realidad son" (24) por nuestra educación moral e intelectual.

Y volviendo a los comentarios de Freud acerca de Kant, quien afirmaba que "nada le probaba tan convincentemente la grandeza de Dios como el firmamento estrellado y nuestra conciencia moral. Los astros son ciertamente magníficos, -dice Freud- pero, por lo que hace a la conciencia moral, Dios ha llevado a cabo una labor desigual y negligente, pues una mayoría de los hombres no ha recibido sino muy poca, tan poca, que apenas puede decirse que posean alguna". (25)

Si moral sólo es aquél "quien reacciona ya contra la tentación-percibida en su fuero interno y no cede a ella" (26), diremos que son muy pocos los que pueden serlo la mayoría de los hombres actúan como si fueran morales por conveniencia y porque no tienen el suficiente dominio de sí, hacen lo debido por miedo al castigo que sufrirían al comportarse como desean en realidad

y crean la penitencia para actuar de vez en cuando como desean, aunque "aquel que, alternativamente, peca y se plantea luego, movido por el remordimiento, elevadas exigencias morales se expone al reproche de facilitarse las cosas" (27). Pero a la cultura - no le interesa estas diferencias y sutilezas de la actividad humana, ella quiere resultados eficientes y positivos a su causa. "La sociedad civilizada, que exige el bien obrar, sin preocuparse del fundamento instintivo del mismo, ha ganado, pues, para la obediencia a la civilización a un gran número de hombres que no siguen en ello a su naturaleza. Animada por el éxito, se ha dejado inducir a intensificar en grado máximo las exigencias morales, obligando así a sus participantes a distinguirse aún más de su disposición instintiva". (28)

El individuo está forzado a acoger preceptos que no le manifiestan y "vive, psicológicamente, muy por encima de sus medios y puede ser calificado, objetivamente, de hipócrita, se dé o no cuenta de esta diferencia, es innegable que nuestra civilización actual favorece con extraordinaria amplitud este género de hipocresía". (29) "Podemos arriesgar la afirmación de que se basa en ella y tendría que someterse a hondas transformaciones si los hombres resolvieran vivir con arreglo a la verdad psicológica. Hay, pues, muchos más hipócritas de la cultura que hombres verdaderamente culturales, e incluso puede plantearse la cues--

ción de si una cierta medida de hipocresía cultural no ha de ser indispensable para la conservación de la cultura, puesto que la capacidad de cultura de los hombres del presente no bastaría quizá para llenar tal función. Por otro lado, la conservación de la civilización sobre tan sospechoso fundamento ofrece la perspectiva de iniciar con cada nueva generación, una más amplia transformación de los instintos, como sustrato de una civilización - mejor". (30)

Freud presenta la imagen de un hombre que no es dueño de sí mismo, no sólo como neurótico sino también como hombre ético. "Lo que determina el valor de cualquiera investigaciones psicoanalíticas respecto del hombre con la obligación se plantea desde una situación de debilidad, de falta de dominio... Semejante condición de debilidad, de amenaza y miedo, Freud la ha consignado en la relación del yo con el superyó". (31)

La esperanza del psicoanálisis por un hombre realmente moral, se centra en que la fuerza del intelecto logre la dictadura sobre la vida psíquica del hombre, porque con el reinado de la razón - las pulsiones estarán bajo control, además de que la razón no puede dejar de darles importancia dentro de la vida del hombre. "Pero la coerción común de un tal reinado de la razón resultará el más fuerte lazo de unión entre los hombres y procurarán otras armonías". (32)

Para el psicoanálisis" la prohibición jamás ha estado basada en la razón, sino en poderosas fuerzas emocionales, como por ejemplo los remordimientos por el asesinato primitivo". (33)

Si los imperativos morales estuvieran basados y actuados conforme a la razón, el hombre podría dejar atrás su esclavitud a la moral que ejerce.

El yo es la razón, es la causa de la construcción del principio de realidad, pero visto detenidamente, es más que una instancia reguladora, es una fuente de sabiduría, una sabiduría que va más allá de la realidad entendida como medio físico y social de adaptación o como diría Ricoeur, el principio de realidad es "un principio de 'prudencia', en sentido totalmente aristotélico, contrapuesto al falso idealismo del superyó... a la mala fe de la buena conciencia". (34)

El análisis de la moral se plantea como un problema económico, de enfrentamientos de fuerzas, de luchas por el dominio entre el yo y el ello-superyó. Por lo tanto, "no debe exigirse al psicoanálisis, lo que no puede dar, es decir, el origen del problema ético, o sea su fundamento y su principio. En cambio, podemos darnos sus fuentes y su génesis". (35) El psicoanálisis tiene en cuenta los fraudes de la conciencia moral y su conexión con la pulsión de muerte, muestra a los ideales y a los ídolos como deseos enmascarados. Pero sabemos que tales verdades del psi---

coanálisis, "no agota, por supuesto, la ética; pero al menos nos sitúa en su umbral. Como que el psicoanálisis, sólo da el conocimiento, no la veneración. Pero ¿por qué exigírsela, si no la ofrece?". (36)

Si la ética tiene como fin la protección de la vida humana y de la persona de todos los hombres contra la destrucción y la muerte, podemos decir que: "Cuando los hombres solamente conozcan como verdadera angustia el horror del atentado contra la persona humana, estarán en condiciones, al fin, de construir su libertad, su moral. Cuando hayan renunciado al irrealismo ansioso o voluptuoso del pecado, podrán entrar a vivir esta realidad humana con creta, finalmente comprendida y acabada, que sería la moral vivida, es decir, la acción con y para el hombre. Tal es, para nosotros, la tesis moral que se desprende de las verdades del psicoanálisis y se abre al porvenir como la prospectiva de la moral". (37)

2.- ORIGEN DE LA RELIGION

Freud maneja el problema de la religión desde dos direcciones, - una es la línea demarcada en Totem y tabú y Moisés y la religión monoteísta, y la segunda en El porvenir de una ilusión, que a -- fin de cuentas convergen entre sí. Y en ese orden expondremos el pensamiento psicoanalítico sobre las cuestiones religiosas.

En Tótem y tabú, Freud describe el nacimiento de la religión con el asesinato del padre de la horda primordial, este asesinato -- que tuvo lugar en tiempos muy remotos es el origen de la primera manifestación religiosa y el recuerdo más doloroso con que cuenta la humanidad. El tótem que representaba al padre asesinado, - era simbolizado por algún animal, al que se le temía y se le adoraba, pero que en ciertas ocasiones se permitía hacer con él lo que hicieron con su padre, lo mataban y lo comían. "El progreso que sigue al totemismo es la humanización del ser a quien se venera, los animales son reemplazados por dioses humanos cuyo origen en el tótem no se oculta". (1) Después de la humanización -- del tótem, provienen las deidades maternas, que según Freud, nacieron como una compensación al olvido de que fue objeto la mujer, pero después volvieron las deidades paternas y con ellos el politeísmo masculino.

"Hay que admitirlo: este panorama histórico-conjetural es laguna

so y en ciertos puntos incierto. Pero quien pretendiera declarar puramente fantástica nuestra construcción del acontecer histórico primordial incurriría en una enojosa subestimación de la riqueza y la fuerza probatoria del material que la integra... Así, a más de un autor le ha sorprendido la fidelidad con que el rito de la comunión cristiana, en que los fieles incorporan de manera simbólica la carne y la sangre de su Dios, repite el sentido y el contenido del antiguo banquete totémico". (2)

Por lo tanto, tenemos que el papel que juegan las reiteraciones del trauma sufrido en la historia familiar o mejor dicho, el retorno del pasado, es un factor importantísimo para el desarrollo de las religiones, Freud lo ejemplifica con la institución del monoteísmo en el judaísmo y su prosecución en el cristianismo. Así que; asumiendo los detalles de la interpretación freudiana sobre los primitivos orígenes de la historia humana, pasemos como la hace en su obra Moisés, al ulterior desenlace de la religión en la figura de Moisés, donde están la segunda parte de las causas que determinaron a las religiones judía y cristiana.

A Freud le interesa llegar a partir de aquí, a dos cosas, a la inteligencia del problema del origen de las religiones y al grado de verdad que ellas nos revelan sobre la historia humana.

El nacimiento de la religión monoteísta tiene lugar con Moisés,-

y Freud explica ese suceso de la siguiente manera:

Moisés era egipcio --probablemente noble-- que la saga quiere - convertir en judío. Entonces, "Si Moisés era egipcio y si transmitió a los judíos su propia religión, fue la de Ikhnatón, la - religión de Atón" (3). De acuerdo a las convicciones de Freud, - Moisés estuvo ligado a la religión del faraón Ikhnatón o Amenhotep IV. "Este rey se propuso imponer a los egipcios una religión nueva que contrariaba a sus milenarias tradiciones... Era un monoteísmo riguroso, el primer ensayo de ese tipo en la historia- Universal hasta donde nuestro conocimiento alcanza". (4) Pero - esta nueva religión egipcia no tuvo eco en el pueblo egipcio -- porque Amenhotep IV estuvo en el gobierno solamente 17 años y a su muerte su obra fué destruída.

En la religión de Atón, se excluía lo mítico, mágico y ensalmador, a lo que tanto estaba acostumbrado el pueblo egipcio y por lo que tampoco llegó a ser popular.

La religión judía tiene grandes semejanzas con la religión de - Atón, "Las dos son formas de un monoteísmo riguroso, y de antemano uno se inclinará a reconducir a este rasgo fundamental las coincidencias entre ellas". (5)

Moisés no sólo dio a los judíos una religión nueva, con igual - certeza se puede aseverar que introdujo entre ellos la costum--

bre de la circuncisión. Moisés eligió al pueblo judío para realizar la empresa que Ikhnatón no pudo concluir y les marcó costumbres y formas de ser que los sellaron, al mismo tiempo que les creó un sentimiento de solidaridad al compartir sólo entre ellos la práctica de la circuncisión y la idea de un Dios único.

Este Moisés quien se puso al frente del pueblo judío y les sacó de Egipto, se nos describe en la Biblia como colérico e irascible con los judíos. Estas descripciones, según Freud, vienen en apoyo de los descubrimientos hechos por Ernst Sellin, en los cuales Moisés "el fundador de la religión halló violento fin en una revuelta de su pueblo, díscolo y contumaz, que al mismo --- tiempo repudió la religión por él fundada". (6) "El pueblo judío de Moisés era tan incapaz como el egipcio de la dinastía XVIII-decimoctava para tolerar una religión tan espiritualizada, para hallar en su programa una satisfacción a sus necesidades. En -- ambos casos aconteció lo mismo; los tutelados y empequeñecidos se irguieron y arrojaron de sí el lastre de la religión que se les imponía. Pero mientras que los domesticados egipcios esperaron hasta que el destino eliminara la santa persona del faraón, los silvestres semitas tomaron en sus manos y abatieron al tirano" (7), y abolieron la religión que les había dado Moisés.

Después, "estos judíos que regresaban de Egipto se reunieron --

luego con otras estirpes, parientes cercanos de ellos, en la comarca situada entre Palestina, la península de Sinaí y Arabia, y allí, en Qadesh, un oasis, adoptaron, bajo el influjo de los árabes madianitas, una nueva religión, el culto del Dios volcánico-Yahvé". (8). Sin embargo, este Dios Yahvé, ajeno al Dios mosaico, fue acomodado poco a poco, al paso del tiempo, a aquella primera concepción del Dios monoteísta, que desdeñaba el ceremonial y les exigía un cumplimiento riguroso de sus normas éticas. Vuelve la tradición con el retorno de lo reprimido. "Es una atractiva conjetura que el arrepentimiento por el asesinato de Moisés die- ra la impulsión a la fantasía de deseo del Mesías, quien volvería y traería a su pueblo la redención y el imperio universal -- prometido. Si Moisés fue este primer Mesías, Cristo es su sustituto y su sucesor" (9). El retorno del pasado muestra la prolongación anímica en la especie humana, que se da como una herencia en forma inconsciente de manera que quienes la reciben no saben la verdad objetiva de sus contenidos psíquicos, como la huella - del primer asesinato, y de los asesinatos subsecuentes como el - de Moisés, los únicos que saben el contenido objetivo son los sa- cerdotes iniciados, el pueblo sólo lo posee en recuerdos incons- cientes que se expresan en el florecimiento del sentimiento de - culpabilidad, del que ya nos hemos ocupado. Freud declara que -- hay dos factores causales de la religión monoteísta. Por un lado, "el constrictivo influjo de constelaciones económicas, los cam--

bios en el modo de procurarse medios de sustento, los progresos en el uso de materiales e instrumentos, las migraciones ocasionales por el aumento de la población y las alteraciones del clima" (10). Y por otro lado, los factores psicológicos, que no se agotan en los primeros, ya que "todo suceso parece estar sobredeterminado, se revela como el efecto de varias causas convergentes" (11), de tal modo que el sobresaliente influjo de una personalidad individual, es decir, 'el gran hombre'; o el hombre grande (arquetipo paterno) también tiene que ver en este cultivo de la religión monoteísta.

El psicoanálisis estudia a estos segundos factores a partir de las huellas que dejó en la psique del hombre la existencia del líder asesinado y de la necesidad que presenta la humanidad por un líder.

En otras palabras, Freud saca a la luz las consecuencias de una verdad histórica o de un hecho real en la subjetividad del hombre (historia vivencial), es aquí donde se puede ver claramente que sus investigaciones históricas las pone al servicio de sus investigaciones sobre la neurosis y el mundo cultural. Por tanto, si la religión es arcaísmo vivo, presencia del pasado, se comprende que Moisés se nos muestre como el portador de una religión primitiva, que sufre los mismos destinos del padre primordial y a esto mismo se debe la vuelta de otro continuador de

esa obra religiosa; Cristo, sólo que con él se trató de poner fin a los asesinatos y pagar la culpa con la muerte del hijo en la Cruz. Es precisamente con Cristo, donde se separan las religiones judía y cristiana.

"El judaísmo había sido una religión del padre; el cristianismo devino como religión del hijo. El viejo dios-padre se oscureció detrás de Cristo y Cristo, el hijo, advino a su lugar, en un todo como lo había ansiado el hijo varón en aquel tiempo primordial. Sin duda debió su éxito en primer término al hecho de conjurar, con la idea de redención, la conciencia de culpa de la humanidad; pero junto a ello, la debió a la circunstancia de resignar para su pueblo la condición de elegido y su distinción visible, la circuncisión, de suerte que la religión nueva pudo devenir universal, abrazar a todos los seres humanos" (12).

Ahora bien, ¿qué nos muestra el proceso religioso?

En primer lugar, que hay dos tipos de verdad histórica, que observamos en el creyente, la vivencial y la objetiva. El creyente supone que su idea de Dios único es un fragmento de la verdad eterna, sin embargo, lo que pasa con su creencia es que "contiene verdad, pero no la verdad material sino la verdad histórico vivencial. Y nos atribuimos al derecho de corregir cierta desfiguración que ésta verdad ha experimentado con su retorno. Esto es: no cree

mos que hoy exista un único gran dios, sino que en tiempo primordiales hubo una única persona que entonces debió de aparecer hipergrande, y que luego ha retornado en el recuerdo de los seres humanos enaltecida a la condición divina". (13)

La creencia del creyente es llamada delirio, "y en la medida en que trae el retorno de lo pasado es preciso llamarla verdad. -- También el delirio psiquiátrico contiene un grano de verdad, y el convencimiento del enfermo desborda desde esa verdad hacia su envoltura delirante". (14)

El delirio es la conexión que ve el psicoanálisis entre el religioso y el neurótico, porque el proceso de desarrollo de la religión tiene mucha semejanza con el de la neurósis: "Trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurósis-retorno parcial de lo reprimido: así rezaba la fórmula que establecimos para el desarrollo de la neurósis, invitamos al lector a dar el siguiente paso: adoptar el supuesto de que en la vida del género humano ha ocurrido algo semejante a lo que sucede en la vida de los individuos... Los traumas eficientes y olvidados se refieren en uno y otro caso a la vida dentro de la familia humana". (15)

Por lo tanto, el delirio neurótico como la creencia religiosa, se han formado en base a un acontecer histórico-objetivo, el de la neurósis individual se ubica en la infancia del individuo y

su relación con sus padres o sustitutos, y el de la neurosis colectiva se ubica en el trauma humano del inicio de la sociedad-totémica.

De esta concepción psicoanalítica de la religión se desprende un nuevo status de la creencia religiosa y llegamos a ella en las consideraciones que hace Freud en su obra El porvenir de una ilusión, al plantear la siguiente cuestión: ¿En qué consiste el singular valor de las ideas religiosas. En realidad centrado en la debilidad tanto psíquica como física del hombre.?

Recordemos que la civilización tiene la función de defender al hombre de su impotencia para afrontar a la naturaleza y que no puede hacer nada para vencer la incapacidad humana para modificar su destino finito. Pero que si bien, no puede evitar ese mal con un remedio efectivo, su labor de defender al hombre contra la naturaleza la continúa con otros medios, como el de la religión.

Aún al hombre civilizado de nuestros días con su mundo moderno, la indefensión le sigue persiguiendo, "y con ella perdura su necesidad de una protección paternal y perduran los dioses, a los cuales sigue atribuyendo una triple función: espantar los temores de la naturaleza, conciliar al hombre con la crueldad del destino, especialmente tal y como se manifiesta en la muerte, y-

compensarle de los dolores y las privaciones que la vida civilizada en común le impone". (16)

Entonces, las ideas religiosas tienen un gran valor, en tanto -- que consuelan al hombre de sus renunciaciones pulsionales y de sus carencias.

"He intentado mostrar--dice Freud-- que las representaciones religiosas han nacido de la misma fuente que todas las demás conquistas de la cultura, de la necesidad de defenderse contra la abrumadora prepotencia de la naturaleza, necesidad a la que más tarde se añadió un segundo motivo, el impulso a corregir las penosas imperfecciones de la civilización".(17)

Las ideas religiosas no son originadas en una revelación divina, son el resultado del complejo paterno-materno. "Son ilusiones,--realizaciones de los deseos más antiguos, intensos y apremiantes de la humanidad. El secreto de su fuerza está en la fuerza de esos deseos". (18)

Las ilusiones creadoras por el apremio de la insatisfacción pulsional, alivian la necesidad de amor del hombre que ya no se sirve de las consolaciones de su madre ni de la seguridad de un padre. "Una de las características más genuinas de la ilusión es -- la de tener su punto de partida en deseos humanos de los cuales deriva". (19)

"El Dios omnipotente y justo y la bondadosa naturaleza se nos muestran como magnas sublimaciones del padre y de la madre...-- La protección que la fe religiosa ofrece a los creyentes contra la neurósis [individual] queda fácilmente explicada por el hecho de que los despoja del complejo paterno-materno, del que depende la conciencia de culpabilidad-tanto individual como generalmente humana-, resolviéndolo para ellos, mientras que el incrédulo tiene que resolver por sí sólo tal problema". (20)

El hombre actual apegado a la religión, es igual que un primitivo, sigue siendo infantil, siente que no puede prescindir del apoyo de sus creencias. El mérito de la religión consiste en que "ha contribuído, aunque no lo bastante, a dominar los instintos asociales". (21), y en la ayuda que le presta al individuo psíquicamente débil. Pero no sólo esto, sino que la religión también ha dado felicidad al hombre, en tanto que le promete una inmortalidad, un premio a sus sacrificios y una beatitud eterna, le proporciona una visión del mundo muy cómoda y acabada, aunque a pesar de ello, le estanque intelectualmente. Ella es el mayor consuelo nunca igualado, tiene el don de comprender hasta a la inmoralidad y eso es un punto a su favor, pues asíata todavía más a los hombres.

Ahora bien, ¿es posible que el hombre que está investido de dos pulsiones impetuosas que le dan sentido a su vida, las haga

a un lado para conformarse con una compensación puramente intelectual?

Es difícil, reconoce Freud, porque un estado sin ilusión requiere una posición psicológicamente fuerte, pero no es imposible - lograrlo. Es cierto que el hombre ha necesitado un control ciego y dogmático, como lo es la religión, pero eso no quiere decir que siempre vaya a tener esa necesidad, pues a medida que - la ciencia va tomando fuerza, la religión va perdiendo terreno - en la influencia sobre la conducta humana. El miedo a perder la religión es un miedo al castigo por traicionar al dios-padre, y que la religión ha engendrado con sus amenazas. Este miedo también es alimentado por la ignorancia, que se combatirá eficazmente hasta que la ciencia llegue a obtener la fuerza idónea, - que aún no tiene, para ayudar al hombre a fortificar a su capacidad intelectual y haga frente a la renuncia religiosa.

La sustitución de la religión por fundamentos racionales, sería el siguiente paso en la evolución del hombre.

Se pregunta Freud a modo de objeción, no será peligroso el hombre sin reclamos religiosos, sin miedo a Dios; si no resultará - un hombre que actúe sin control moral y sin pensar en los demás; si en definitiva, siendo la religión vital no será contraproducente quitársela.

Para que el hombre de un pase atrás, no es necesario perder a - Dios, -afirma Freud- simplemente el hombre que vive una guerra- pierde su vestidura moral y se convierte en la peor bestia consolada por el apoyo divino. Se olvida que no se necesita perder a Dios para comportarse de acuerdo a impulsos sin razón, el hombre irracional se lleva bien con la religión.

Las prohibiciones morales nacieron más que como resultado de una necesidad de Dios de una necesidad social, y a pesar de todo, las prohibiciones de matar, de agredir, etc, tienen un fundamento racional que se olvida. Y se toman como una imposición extra-humana.

No se ve que los hombres son los únicos creadores de su mundo, - y que si recuperaran la paternidad de la cultura "adoptarían una actitud más amistosa entre ellos y tenderían antes a perfec-- cionarlos que a derrocarlos, todo lo cual constituiría un impor tante progreso hacia la reconciliación del individuo con la pre sión de la civilización". (22)

Por lo tanto, el psicoanálisis no debe ser acusado de que nie-- gue a todo ideal ético, los acepta como algo positivo y neces-- ario, además de vital, pero sostenidos en un reconocimiento inte lectual y no pulsional. Ya es tiempo de que el hombre se acepte como es, que crezca psíquicamente, que deje la etapa neurótica-

religiosa, por una labor mental racional, único medio para dominar a las pulsiones. Pudiera parecer que hay una contradicción--insuperable, entre las afirmaciones de que el hombre es un ser - impulsivo, erótico y agresivo y la otra idea de un hombre racional que ejerce esta su mejor fuerza. Pero no hay contradicción,- el hombre puede desarrollar su capacidad racional y mandar sobre sus pulsiones. Lo cual sólo sucederá, si vence el infantilismo.- "Retirando sus esperanzas del más allá y concentrando en la vida terrena todas las energías así liberadas, conseguirá probablemente, que la vida se haga más llevadera a todos y que la civilización no abrume ya a ninguno, y entonces, podrá decir, con uno de nuestros irreligiosos:

El cielo, lo abandonamos
a las aves y a los ángeles." (23)

Heine.

3.- ORIGEN DE EL ARTE.

El psicoanálisis del arte, enfoca la temática del origen del arte desde la relación que existe entre la vida del artista en el sentido psicoanalítico y su obra. Es decir, el problema del arte se presenta a través de esta pregunta; ¿cómo tienen que haber sido los hombres, o mejor dicho, cómo son los hombres que hacen -- las obras de arte, y qué significa su obra para ellos y para su público?

Esta forma de plantear el problema que dirige a la investigación sobre el arte, se observa cuando Freud dice: "Los profanos sentimos desde siempre vivísima curiosidad por saber de dónde el poeta, personalidad singularísima, extrae sus temas y cómo logra -- conmovernos con ellos tan intensamente y despertar en nosotros -- emociones de las que ni siquiera nos juzgábamos capaces" (1).

Así que partiendo de esta perspectiva, el psicoanálisis encuentra que la primera huella de la actividad poética está en los -- juegos de los niños, en ellos crean un mundo propio que les satisface más que el real. "El poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo fantástico y lo toma muy en serio; esto es, se siente íntimamente ligado a él, aunque sin dejar de diferenciarlo resueltamente de la realidad. Pero de esa irrealidad del mundo poético nacen consecuencias muy importantes para la técnica --

artística, pues mucho de lo que, siendo real, no podría procurar placer ninguno puede procurarlo como juego de la fantasía, y muchas emociones penosas en sí mismas pueden convertirse en una -- fuente de placer para el auditorio del poeta" (2)

El niño como el hombre insatisfecho con su vida real, buscan canales para dar salida a sus deseos, uno de esos canales es la -- fantasía, "cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rec- tificación de la realidad insatisfactoria". (3).

De acuerdo al tipo de hombre, a sus circunstancias y a sus nece- sidades, será el contenido de sus fantasías. "En la mujer joven- dominan casi exclusivamente los deseos eróticos... en el hombre- joven actúan intensamente, al lado de los deseos eróticos, los - deseos egoístas y ambiciosos"(4). Las fantasías están ligadas al pasa- do, presente y futuro de las personas, como lo están los sueños- nocturnos y los sueños diurnos, que son igualmente satisfaccio-- nes de deseos. "Un poderoso suceso actual despierta en el poeta- el recuerdo de un suceso anterior, perteneciente casi siempre a- su infancia, y de éste parte entonces el deseo, que se crea sa- tisfacción en la obra poética, la cual deja ver elementos tanto- de la ocasión reciente como del antiguo recuerdo" (5).

La diferencia entre un artista y un hombre común no está en sus- fantasías, puesto que ambos tienen la capacidad de fantasear y -

crear sueños diurnos y de sentirse a disgusto con sus circunstancias, la diferencia está en que el poeta nos manifiesta sus fantasías y nos hace gozarlas. Cómo lo consigue el poeta, es su más íntimo secreto.

El poeta logra transportar sus deseos a través de su yo al yo de los demás, pero sin despertar repugnancia. "El poeta mitiga el carácter egoísta del sueño diurno por medio de modificaciones y ocultaciones y nos soborna con el placer puramente formal, o sea estético, que nos ofrece la exposición de sus fantasías... todo el placer estético que el poeta nos procura entraña este carácter de placer preliminar... y el verdadero goce de la obra poética procede de la descarga de tensiones dadas en nuestra alma.... nos pone en situación de gozar en adelante, sin avergonzarnos ni hacernos reproche alguno, de nuestras propias fantasías". (6)

"La bondadosa Naturaleza ha dado al artista la facilidad de exteriorizar, por medio de creaciones, sus más secretos sentimientos -- anímicos, ignorados incluso por él mismo, y esta exteriorización nos conmueve profundamente, sin que sepamos de dónde proviene -- tal emoción" (7)

Así por ejemplo, en el psicoanálisis sobre la vida y obra de Leonardo de Vinci, Freud nos presenta los procesos anímicos ocultos en sus pinturas, en ellas se revelan sus problemas afectivos.---

"Hemos tenido que suponer -dice Freud- que la circunstancia accidental de su ilegítimo nacimiento y la exagerada ternura de su madre ejercieron una influencia decisiva sobre la formación de su carácter y sobre su destino ulterior, en razón a que la represión sexual desarrollada después de esta fase infantil llevó a la sublimación de la libido en ansia de saber, determinado la inactividad sexual de toda su vida ulterior". (8)

Cuando Leonardo pinta mujeres, recuerda la sonrisa de su querida madre, la plasma desde sus primeras tentativas artísticas, - como en las cabezas de mujeres sonrientes, después en la Monna-Lisa, en la Virgen con el Niño Jesús y Santa Ana. Por estos y - otros rasgos obsesivos en la vida de Leonardo "debemos considerarle próximo a aquel tipo de neurótico que designamos con el nombre de 'tipo obsesivo'". (9)

El psicoanálisis no puede explicarnos dos peculiaridades de Leonardo; "su especialísima tendencia a la represión de los instintos y su extraordinaria capacidad para sublimar los instintos primitivos ... Los instintos y sus transformaciones son lo último que el psicoanalista puede llegar a conocer... Dado que la actitud artística y la capacidad funcional se hallan íntimamente ligadas a la sublimación, hemos de confesar que también la esencia de la función artística nos es inaccesible psicológicamente..., no nos explica el hecho de la capacidad artística de-

Leonardo, nos proporciona de todos modos, la inteligencia de las manifestaciones y limitaciones de tal capacidad" (10). Dicho de otro modo, el psicoanálisis no explica el talento artístico.

Debido a la sublimación, el arte no es una satisfacción sustitutiva patológica, es una satisfacción no represiva, en ella el -- hombre puede efectivamente descargar sus emociones con la aprobación social.

"Sublimar significa elevar... En la 'su sublimación' resuena también el proceso de transformación de algo grosero en una cosa -- más fina" (11)

Para Freud el arte es la forma no obsesiva, no neurótica de satisfacción, por eso, nunca despreció al arte, advierte que el artista se aparta de la realidad queriendo encontrar felicidad, pero no pierde la noción de qué son fantasías, "encuentra el camino de retorno desde este mundo imaginario a la realidad... Llega a ser así realmente, en cierto modo, el héroe, el rey, el creador o el amante que deseaba ser, sin tener que dar el enorme rodeo que supondría la modificación real del mundo exterior a ello conducente" (12). En cambio en la neurosis y en la psicosis, se desarrolla una pérdida parcial o total de la realidad.

El artista despoja a sus sueños diurnos de su carácter personal -- "y los hace susceptibles de una fuente de goce para los demás. -

Sabe embellecerlos hasta encubrir su equívoco origen y posee el misterioso poder de modelar los materiales dados". (13) Y al -- atraerse la admiración del público, conquista honores, poder y amor. Pero si consigue el éxito o la comunicación con quien a-- precie su obra, "es tan sólo porque los demás hombres entrañan-- igual insatisfacción ante la renuncia impuesta por la realidad-- y porque esta satisfacción resultante de la sustitución del --- principio del placer por el principio de la realidad es por sí-- misma una parte de la realidad" (14). La actitud del público y-- del artista implican un reconocimiento de que lo que está pre-- sentando el arte, como por ejemplo una comedia teatral, no está sucediendo en la realidad, saben distinguir la realidad y la re-- presentación de esa realidad, de aquí que puedan sufrir y gozar con el desenlace de un drama con entrega, pero no como lo ha--- rían en la realidad, sufren y ríen con los personajes sin ir -- más allá, por eso ante el personaje "malo" de la comedia, unos-- se identificarán con él, otros lo odiarán, ninguno -que no esté enfermo- llegará a pensar que es el personaje, o en su caso si-- le odia, mate al actor que lo interpreta.

"El arte, se dice, libera las tensiones inconcientes y 'purga'-- el alma... Este punto de vista es frecuentemente atribuído a -- Aristóteles y considerado el denominador común entre su teoría-- y la de Freud, que adoptó, para el primer paso en la terapéuti--

ca psicoanalítica, el término aristotélico catarsis" (15). En esta experiencia de la 'purga', el yo del espectador permite descargar sus deseos en las fantasías creadas por el artista sin sentir culpa, porque no son sus propias fantasías, estas le son al mismo tiempo allegadas y ajenas, tiene la ventaja de vivirlas y sentirlas sin ningún compromiso real, a la vez que el artista es expiado también de toda culpa.

La intensidad con que se sientan los efectos del arte deben ser moderados, se dice esto, porque puede suceder que; o bien, el yo se pone al servicio del ello y se entrega a la energía libidinal o agresiva, y por otro lado, puede ser que no sienta nada en la experiencia estética, esta última situación es llamada "superdistancia", en la cual el espectador es incapaz de encontrar un punto de identificación "o que no hubo ningún incentivo, o que el incentivo no fue suficiente, para una descarga de energía" (16). Entonces, la experiencia estética adecuada es el equilibrio entre dos extremos, entre una posición de superdistancia y una intensa identificación. El arte como dice Kris, sirve siempre consciente o inconscientemente, al propósito de la comunicación. Distinguimos en esa comunicación dos etapas; una en la que el ello del artista se comunica con su yo y la otra, en donde este proceso es llevado a cabo o transmitido a otras personas. Estas etapas son llamadas "inspiración" y "elaboración". En la inspira---

ción tienen lugar los desplazamientos psíquicos del artista, es-
la inspiración artística la que quebranta las fronteras que ---
existen entre lo consciente y lo inconsciente. La inspiración de
signa "el subitáneo emerger de visiones o pensamientos, y de ese
modo puede considerársela la versión cotidiana del proceso crea-
dor que todos conocemos como chispazo del pensamiento" (17). Por
medio de la inspiración se externalizan los movimientos psíqui--
cos, que el yo maneja valiéndose de su capacidad de sublimación,
es decir, maneja la energía neutralizada y la energía que no ha -
sido neutralizada como los restos de agresividad y egoísmo para-
su propio fin; el yo entonces, regula sus regresiones a voluntad
se sumerge y emerge de sus profundidades, traslada sus conflic--
tos al presente dándoles una salida satisfactoria. Aquí entra la
etapa de "elaboración", en ella tanto la capacidad intelectual -
como técnica se ponen manos a la obra al recibir el material de-
la inspiración, y tienen como finalidad el hacer comunicable el-
contenido psíquico de esa inspiración. "Las alternancias entre -
ambas fases (inspiración y elaboración) pueden ser rápidas, osci
lantes, o distribuirse a lo largo de prolongados lapsos" (18).

La inspiración artística conduce a la elaboración sólo porque el
yo es lo suficientemente fuerte para volver, después de haber es
cuchado la vez del inconsciente, a la realidad y transformar esa -
realidad sin perderla.

Cada vez que Freud nos habla de arte (por lo general literatura) nos demuestra su determinación emotiva e intelectual. El siente el arte porque lo entiende, o mejor dicho, se relaciona con el arte en la medida que lo comprende. "El contenido de una obra de arte me atrae más que sus cualidades formales y técnicas, a las que el artista concede, en cambio, máxima importancia. Para muchos medios y efectos del arte me falta, en realidad, la comprensión debida... En consecuencia, me he sentido impulsado a considerar muy detenidamente algunas de aquellas obras que tan profunda impresión me causaban, y he tratado de aprehenderlas a mi manera; esto es, de llegar a comprender lo que en ellas producía tales efectos. Y aquellas manifestaciones artísticas (la música) - en que esta comprensión se me niega, no me produce placer alguno. Una disposición racionalista o acaso analítica se rebela en mí - contra la posibilidad de emocionarme sin saber por qué lo estoy - y qué es lo que me emociona". (19)

Es esta intelección y aprehensión de la situación afectiva del artista lo que nos presenta en todos sus psicoanálisis del arte, como en Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci, El 'Moisés' - de Miguel Angel, El delirio y los sueños en la 'Gradiva', de W. - Jensen. Un recuerdo infantil de Goethe en 'Poesía y Verdad', El - mercader de Venecia de Shakespeare, Dostoievski y el parricidio, etc.

Y para ilustrar lo antes dicho, tomemos como ejemplo Dostoievski y el parricidio. En este artículo Freud analiza a Dostoievski a través de sus temas literarios, deja ver al autor de Crimen y castigo como un criminal en potencia, "es la elección de sus temas literarios, en la cual prefiere los caracteres egoístas, violentos y asesinos, la que indica la existencia de tales inclinaciones en su fuero interno, como igualmente algunos reales de su vida, tales como su pasión por el juego, y acaso por haber abusado sexualmente de una muchacha impúber... Era, pues, en las cosas pequeñas, sádico hacia afuera, y en las de más alcance sádico hacia adentro, o sea, masoquista, esto es, un hombre benigno, bondadoso y auxiliador". (20)

El personaje de "Dimitri" de Los Hermanos Karamázof, está íntimamente ligado a los sucesos de su vida, Dimitri "el parricida es, en efecto, otro hermano, al que Dostoieski atribuye singularmente su propia enfermedad, la pretendida epilepsia, como si quisiera confesar que el neurótico y epiléptico que en él había era parricida". (21) Dostoievki plasma su simpatía para con el asesino porque se identifica con él, el psicoanálisis entiende al escritor Dostoievki como el conjunto de tres factores; "uno cuantitativo y dos cualitativos. Su extraordinaria afectividad, - la disposición instintiva perversa que había de hacer de él un sádico-masoquista o un criminal, y sus dotes artísticas inanali-

zables" (22)

La obra de arte "es a la par síntomas y curación" (23), y lo es, por que hace lo que se propone el psicoanálisis; rescatar la re- presión, levantarla de tal modo que la energía pueda descargarse y la experiencia traumática asimilarse, todo esto por la acción - de volver consciente lo inconsciente y asumir el pasado. Es un - mérito que Freud siempre le reconoció al arte y al artista. éste conoce el alma, sus movimientos, sus destinos y sus efectos, y - ha sido el primero en darlos a conocer y mostrar lo prohibido, - porque en el arte se puede decir la verdad, en él hasta la muerte se acepta, ahí se unen a la par la rebeldía y la resignación, se muestran las deficiencias de la cultura y el asentamiento y - enriquecimiento de los valores culturales.

El arte al emplear símbolos ambiguos es capaz de ir más allá de - su propio tiempo, por eso algunas obras sobreviven al pasar su - época y se actualizan en las nuevas circunstancias, el hombre ne - cesita y necesitará de lenitivos. No se puede prescindir de las - muletas, pero no todas las muletas son favorables a la naturale - za humana como lo son el arte y los artistas.

El arte se lleva bien con los tres gigantes, Amor, Muerte y Nece - sidad, porque es placer, dominio, transformación y rebelión.

Freud nunca consideró otras fuerzas del arte, como lo sería esa-

capacidad para proporcionar y transmitir dogmas metafísicos, religiosos e ideas políticas que se adentran en los individuos y grupos humanos sometiéndolos o incitándolos a determinadas actividades.

"Freud pensaba sin duda tan sólo en aquellas combinaciones de - la fantasía que tanto el artista como el público consideran como puras novelorías" (24) El artista le parece un cultivador de fantasías que no persigue imponer sus ficciones como verdades, - no persigue transformar realmente al mundo. Tampoco sometió al arte a ninguna gerarquía, sólo tenía preferencias personales -- por la literatura y la escultura.

Y se puede afirmar que "en contraposición a la leyenda que se - ha formado en torno a Freud-afirma Ludwing Marcuse-éste no era un creyente de un monoteísmo de la ciencia, de un método todopoderoso... como lo son muchos freudianos y muchos marxistas. Esto debemos recordarlo siempre al admirar sus grandiosas deducciones; por ejemplo, la genealogía de la fantasía". (25)

4.- ORIGEN DE LA CIENCIA

Dentro de la cultura el psicoanálisis le da a la ciencia el mejor papel, ya que junto con el arte, son los personajes "sanos", en oposición a la religión, la metafísica y la política utópica, que son los "enfermos", los aspectos patológicos de la cultura.

Desde que el hombre se valió de sus propias fuerzas para dominar al mundo, comenzó la ciencia. La ciencia no es una concepción del mundo como la religiosa, la ciencia "afirma que la única --- fuente de conocimiento del universo es la elaboración de observaciones cuidadosamente comprobadas, o sea, lo que llamamos investigación, y niega toda posibilidad de conocimiento por revelación, intuición o adivinación". (1)

El rival más fuerte de la ciencia es la religión, porque la primera no tiene resueltos los problemas humanos, ni respuesta a todos los enigmas sobre el mundo como ella, por tanto, no proporciona la seguridad que inspira la religión, pues no promete más que un conocimiento real que no es muy atractivo. La ciencia, investiga, revela, desenmascara y esto, está muy distante de ser un catecismo, "Lo cierto es que la verdad no puede ser tolerante, que no admite transacciones ni restricciones, y que la investigación considera como dominio propio todos los sectores de la actividad humana y tiene que mostrarse implacablemente crítica cuan-

do otro poder quiere apropiarse parte de ellos". (2)

La ciencia no puede competir con la religión, la religión explica el origen y génesis del universo, mitiga el miedo a la vida - y le formula prescripciones, prohibiciones y restricciones. La ciencia da una explicación del universo, pero no consuela, ni -- tampoco sofoca la curiosidad por saber la verdad, al contrario - alienta a encontrar las causas del universo y de la sociedad. La religión se opone terminantemente a ello. "La prohibición de pensar que la religión decreta en servicio de su propia conserva -- ción, entraña también grandes peligros, tanto para el individuo- como para la comunidad humana". (3)

La ciencia es un instrumento crítico, que al aplicarse a la religión, no la deja muy bien parada. Si el camino de la ciencia es lento, penoso y vacilante, el de la religión, por el contrario, - es fácil, convence rápido. El científico primero observa, des--- pues arriesga hipótesis para formar una teoría que se modifica - al hacer nuevos descubrimientos. Las teorías religiosas nunca -- cambian, si tienen errores cargan con ellos siempre, ya que sus postulados son llamados verdades eternas.

La ciencia por otro lado, no tiene problemas con el arte. "El arte es casi siempre inofensivo y es una ilusión. Salvo en pocas - personas que, según suele decirse, están poseídas por el arte, -

éste no arriesga incursiones en el imperio de la realidad". (4)

Tampoco la filosofía es un enemigo de cuidado, en primer lugar por que es cultivada sólo por los intelectuales y en segundo lugar por no ser contraria a la ciencia. "se comporta ella misma como una ciencia; labora en parte con los mismos métodos; pero se aleja de ella en cuanto sustenta la ilusión de poder procurar una imagen completa y coherente del universo, cuando lo cierto es que tal imagen queda forzosamente rota a cada nuevo progreso de nuestro saber" (5), y porque acepta a la intuición como fuente de conocimiento.

La ciencia que para Freud está representada por la psicología y la historia natural, pues "no hay más que dos ciencias; la psicología pura y aplicada, (sociología) y la historia natural" (6), es incapaz de crear una concepción omnicomprensiva del universo. Y como el psicoanálisis es una ciencia, tampoco se deriva una visión del mundo acabada. "No lo necesita; es un trozo de ciencia y puede agregarse a la concepción científica del universo...Una concepción del mundo fundada en la ciencia tiene, fuera de la acentuación del mundo real, rasgos esencialmente negativos, con la limitación a la verdad y la repulsa de las ilusiones". (7)

El gusto por la ciencia o por la verdad, es el resultado de una

sublimación de las pulsiones que no es tan común como necesaria en la sociedad. La religión es desde luego una adquisición del dominio sobre las pulsiones, pero no va más allá de una conquista del principio de realidad en forma mítica. Y el triunfo pleno del principio de realidad, quiere decir que se renuncia a los antiguos objetos deseados (los padres y hermanos) y también a los objetos míticos (los dioses). El principio de realidad es un logro, conlleva un gran esfuerzo del individuo por canalizar sus pulsiones, pero el desvío de las pulsiones hacia el bien social tiene niveles, por esto la sublimación más cómoda es la religiosa. "Para Freud analista y científico, sólo la ciencia satisface totalmente al principio de realidad y asegura el triunfo de lo útil sobre lo agradable, del yo de realidad sobre el yo de placer". (8)

El hombre religioso toma la vida y la muerte de muy distinta manera a como lo hace un hombre racional. Por ejemplo, a la muerte el religioso la acepta porque tiene la ilusión de que existe otra vida después de ella, tal creencia se apoya en el inconsciente, el inconsciente "no conoce, en general, nada negativo, ninguna negación - los contrarios se funden en él - y, por tanto, no conoce tampoco la muerte propia a la que sólo podemos dar un contenido negativo". (9)

El hombre racional, se sabe y se acepta con una vida limitada,-

no se refugia con sedativos, vive comprometiendo su vida con su presente.

"Aquellos de nuestros semejantes a quienes no satisfaga este estado de cosas-precisa Freud- y demanden algo más para su satisfacción momentánea, pueden procurársele donde lo encuentre. No lo tomaremos a mal, pero tampoco podemos ayudarles a ello ni -- pensar, en su obsequio, de otro modo". (10)

La religión no está al servicio del progreso humano, lo está la ciencia. Al pensar Freud así, espera del hombre que use su capacidad intelectual para que pueda distinguir sus ilusiones de -- sus posibilidades reales. Es decir, al exigir Freud mas crítica y conocimiento de nuestro ser, no pide que el hombre sea -- necesariamente un científico riguroso pero sí un hombre realista.

Concluimos, diciendo con Freud, que si sabemos que la ciencia -- es el máximo representante de las mejores cualidades humanas y -- también el mejor camino para la humanidad, no hay que perderla -- de vista, y de esta manera "la labor científica puede llegar a -- penetrar tanto en la realidad del mundo, permitiéndonos ampliar nuestro poder y dar sentido y equilibrio a nuestra vida". (11)

5.- EL CONCEPTO DE SOCIEDAD

El concepto que tiene el psicoanálisis de la sociedad está fundamentado en su idea del hombre como animal de horda, contrapuesta a la idea del hombre como animal social.

La sociedad no es la expresión de "una pulsión gregaria" primaria y no susceptible de ulterior descomposición (1). La tendencia del hombre por reunirse con otros hombres tiene como razón algo muy distinto al sentimiento puro de necesidad social. El sentimiento de masa o de comunidad no es originario, por el contrario, deviene de la agresividad, del esfuerzo por sobrevivir y de la capacidad del hombre de identificarse con sus congéneres. Esta capacidad que muestra el hombre para establecer lazos sociales y afectivos con los demás, es el medio por el cual se conjugan tanto la pulsión agresiva como la erótica, resultando en la aceptación de otro u otros individuos como -- sus iguales.

"El sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primario hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación" (2). Este sentimiento social -- "puede ser referido sin dificultades a cargas de objetos originariamente libidinosas y se desarrolla en el individuo infantil como producto de la reacción a actividades hostiles de ri-

validad." (3)

Cuando los hombros se unen y forman una comunidad, la necesidad de mantener en ella, les exige la erección de la justicia y de la igualdad entre los hombres. La igualdad que exigen, refleja su sentir, que se traduce en la aceptación mutua de los individuos que componen a la sociedad, y de su diferencia con respecto al conductor o líder (Führer). El líder es el que vive de diferente forma en la sociedad, es el único desigual, los demás - están ligados entre sí por sus deseos de ser bien vistos por su jefe, comparten sus sentimientos hacia el líder y se dice entonces que se identifican. "Osemos por eso -afirma Freud- corregir el - enunciado de trotter según el cual el ser humano es un animal gregario, diciendo que es más bien un animal de horda, el miembro de una horda dirigida por un jefe" (4)

La formación de la sociedad humana se debe a la estructura biopsíquica del hombre. La sociedad es el resultado de un interjuego de fuerza vitales como Eros, Muerte y Ananké. Freud acepta - que esta explicación de la sociedad es objeto de ataques y de - críticas. Muchas veces se refiere los comentarios que le reprochan su posición, entre esas referencias que hace destaca su -- mención de la concepción marxista; "Las investigaciones de Carlos Marx sobre la estructura económica de la sociedad y la in--

fluencia de las distintas formas de economía sobre todos los sectores de la vida humana han logrado en nuestra época una - indiscutible autoridad". (5)

Freud admite que el psicoanálisis no agota las causas de los objetos que analizaba, sabe de la existencia de factores más recónditos generales e impersonales, pero tampoco aprueba a la teoría marxista en su totalidad. La divergencia entre una y otra teoría se comprende más fácilmente si tomamos en cuenta que Freud no es un estudioso de la obra de Marx, no lo conoce bien, nos lo muestra cuando dice lo siguiente: "Algunas tesis de la teoría marxista me han causado profunda extrañeza, tales como la de que la evolución de las formas sociales sería un proceso natural, y la de que las mutaciones sobrevenidas en la estratificación social surgen unas de otras en la trayectoria de un proceso dialéctico. No estoy muy seguro de haber comprendido exactamente estas afirmaciones que, además, no parecen nada 'materialistas', sino más bien un residuo de aquella oscura filosofía hegeliana, por cuya escuela pasó -- también Marx" (6). Y además, está la otra causa que salta a la vista en esta divergencia, la diferencia de enfoque en el estudio de la sociedad.

Para Freud, la sociedad está determinada por las tendencias -

destructivas y eróticas del hombre, la sociedad sólo se obtuvo por la imposición de una mayoría sobre una minoría que se apoderó de los medios de poder y coerción. La presencia de las -- pulsiones en la sociedad tienen un papel primordial, ellas son las que han configurado su estructura. Si Marx afirma que la -- producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual -- de esa época, Freud dice; "no sé cómo poder libertarme de mi -- opinión profana, habituada a referir la formación de las cla-- ses sociales a las luchas que desde el comienzo de la Historia se desarrollan entre hordas humanas separadas por mínimas dife-- rencias. Pensaba yo que las diferencias sociales fueron origi-- nalmente diferencias de tronco o de raza. Factores psicológi-- cos tales como el exceso de la tendencia agresiva constitucio-- nal o también la coherencia de la organización dentro de la -- horda, y factores materiales como la posesión de armas mejores, habían decidido la victoria. En la convivencia sobre el mismo -- suelo, los vencedores se hicieron los amos y los vencidos pa -- saron a ser esclavos". (7)

Según esto último, el desarrollo de la fuerza natural como el -- de la fuerza y la violencia en el hombre, es lo que determina -- a una estructura social, el hombre pone al servicio de su agre

sión los nuevos descubrimientos conquistados en la tarea de someter a los débiles.

"Creo verdaderamente -dice Freud- que la pólvora y las armas de fuego dieron al traste con la hegemonía de la nobleza y-- que el despotismo ruso estaba condenado a desaparecer antes de la gran guerra, ya ninguna mezcla de sangre dentro de las familias soberanas de Europa hubiera podido engendrar una - dinastía de zares invulnerables a la dinamita", y termina -- por decir, "pero mi propósito era tan sólo haceros advertir- que la relación de los hombres con el dominio de la naturaleza, de la cual toman sus armas para la lucha con sus semejantes, tiene forzosamente que influir sobre sus instituciones- económicas". (8)

Algunas veces Freud declara que los factores económicos tienen parte en la formación de algún hecho histórico, como el del monoteísmo en Egipto, pero su aceptación aislada de estos factores no va más allá. Le recrimina al materialista de la historia su subestimación del factor psicológico, "lo aparta de un lado con la observación de que las 'ideologías'- de los hombres no son más que el resultado y la superestructura de sus circunstancias económicas presentes. Lo cual es verdad pero no toda la verdad". (9)

Por ejemplo, el superyó del hombre está por encima del presente, arrastra al pasado, a la tradición, desempeña "un importantísimo papel independiente de las circunstancias económicas" - (10).

El desacuerdo constante entre el hombre y la sociedad se debe a la naturaleza agresiva del hombre, y no sólo a las imperfecciones de las organizaciones sociales. Es por esto, que también debe buscarse que los conductores o gobernantes de la masa sean personas que posean un profundo conocimiento de las necesidades de la vida y que sepan elevar hasta el dominio sus propios deseos pulsionales. Sin un cuidado serio de los factores psicológicos y un conocimiento profundo del hombre, cualquier intento de mejorar el malestar del hombre en su sociedad, es considerada por Freud como una ilusión.

"Y aunque el marxismo práctico ha acabado sin compasión con todos los sistemas idealistas y todas las ilusiones anteriores, ha desarrollado también nuevas ilusiones no menos dudosa e indemostrables que las anteriores. Espera transformar a la naturaleza humana, en el curso de escasas generaciones, de tal modo, que los hombres lleguen a convivir sin roce alguno en la nueva ordenación social, e incluso a dedicarse al trabajo sin necesidad de coerción alguna". (11)

La actitud y finalidad del psicoanálisis quedan bien establecidas en las siguientes palabras de Freud; "el análisis debe crear las condiciones psicológicas más favorables para las funciones del yo, con ello quedaría tramitada su tarea" (15). Es decir, su tarea persigue el acrecentamiento del yo como capacidad crítica, como capacidad de decisión, como conocimiento de sí mismo, que implica la búsqueda de un mundo más apropiado para el hombre. Así, delimita su visión frente a las demás concepciones intelectuales, como ante la marxista, que si bien no se excluyen, no se implican linealmente. Su relación tendría que mantenerse dentro de un desarrollo de ambas doctrinas, sus fundamentos- recordémoslo- sólo han puesto las piedras angulares.

Ni la teoría psicoanalítica dijo todo de una vez para siempre, ni el marxismo tampoco.

6.- EL CONCEPTO DE HOMBRE RACIONAL

Freud nunca sostuvo una corriente filosófica, quiso alejarse de la influencia de cualquier filosofía. En el curso de sus investigaciones se abstuvo de leer a los filósofos porque sabía de la semejanza entre sus especulaciones y sus propios descubrimientos. De este modo, no fue partidario de Platón, de Nietzsche, ni de Schopenhauer. Sin embargo, la filosofía fue una preocupación que siempre estuvo presente en él, como lo dice en su carta a Wilhelm Fliess; "Si todavía nos quedan a cada uno algunos años de trabajo tranquilo, dejaremos seguramente algo que podrá justificar nuestra existencia. Esta certidumbre me fortalece contra todas las preocupaciones y penas de cada día. Cuando era joven, no conocí nunca otro deseo profundo que el del conocimiento filosófico, y ahora a punto de realizarlo, pasando por la medicina a la psicología, me he convertido en terapeuta contra mi deseo" (1).

Por lo cual Marthe Robert sostiene que "la filosofía sería, pues, el secreto que hizo recorrer a Freud un camino tan complicado. Pero ¿Por qué no lo reconoció abiertamente? ¿Por qué no se hizo filósofo, lo que habría sido el medio más simple de satisfacer, de cierta manera legalmente, su inmensa sed de saber?... por dos razones: por una parte está el he--

cho de que Freud fuera educado en la desconfianza de la filosofía, que entonces ofrecía efectivamente un espectáculo bien de solador; por otra parte, el temor que le inspiraban sus propias tendencias a la especulación, tendencias que parecía juzgar peligrosas si no eran severamente refrenadas" . (2)

De esta manera podemos comprender mejor a Freud cuando declara lo siguiente; "Os he dicho que la psicoanálisis comenzó como una terapia, pero no es en calidad de terapia como yo quería--recomendarla a vuestro interés, sino por su contenido de verdad, por los descubrimientos que nos procura sobre aquello que más interesa al hombre, sobre su propio ser, y por las relaciones que señala entre sus más diversas actividades".(3)

Y es así, que desde el descubrimiento del inconsciente, nació una nueva forma de concebir al hombre. El hombre de ahora en adelante, no es ese ser que presume de conocerse por tener la capacidad de ser consciente. Por esto afirma Ludwig Marcuse; "Después de que Copérnico negó que la Tierra donde habitaba el hombre ocupase el centro del universo, y de que Darwin destruyó al hombre del sexto día, Freud le infligió--como hacía constar con orgullo-- 'la tercera y más sensible ofensa' de su 'ingenuo amor propio', al describir que esta privilegiada criatura de Dios 'ni siquiera es dueño de su propia casa". (4)

La crítica de Freud al yo dice así; "Crees saber todo cuanto pasa en tu alma, por cuanto la conciencia se encargará, siempre que se trate de algo suficientemente importante, de anunciártelo. Y cuando careces de noticias de algo que hay en tu alma, estás convencido de que no existe. Llegas incluso a identificar lo psíquico con lo consciente, esto es, con lo que te es conocido, y eso pese a las pruebas más evidentes de que en tu vida -- psíquica deben suceder numerosas cosas que no pueden revelarse a tu conciencia. Déjate, pues, instruir sobre este punto... Te comportas como un monarca absoluto, que se contenta con las informaciones que le proporcionan los altos dignatarios de la corte y no desciende hasta el pueblo para escuchar su voz. Adéntrate en ti mismo, profundamente, y aprende primero a conocerte; entonces comprenderás por qué debes enfermarte, y acaso evitarás que eso te suceda". (5)

Cuando Freud descubre la vida subterránea del hombre, se ocupa lo que ha sido llamado el lado inhumano del hombre, su irracionalidad, sus pulsiones, etc. Pero como lo muestra Freud, esa -- parte irracional es lo que determina a lo más elevado y sublime de la especie humana. Las pulsiones que para Freud son la fuente de toda creación humana, no son consideradas como algo inhumano, sino como representantes de la naturaleza humana.

En las ideas sobre el hombre en Freud, encontramos dos niveles, uno que va junto a sus investigaciones psicoanalíticas, y que ya expusimos, como la de que el hombre es un ser sexual desde que nace, que es difícil de educar y que no es bueno por naturaleza, etc., y el otro, en el cual expone su aspiración e ideal de hombre, que queremos exponer ahora.

A partir de sus conocimientos adquiridos en la terapia psicoanalítica, Freud propone un hombre que ejerza su razón apoyado en el psicoanálisis, y más precisamente en la educación psicoanalítica, cuya finalidad nos la dice Freud de la siguiente manera:

"Si pensamos en los difíciles problemas que el educador se plantean: descubrir la peculiaridad constitucional del niño, adivinar, guiándose por signos apenas perceptibles, lo que se desarrolla en su vida anímica, otorgarle la justa medida de cariño y conservar sin embargo, autoridad eficaz, si pensamos en todos estos difíciles problemas, habremos de reconocer que la única preparación adecuada para la profesión de educador es una preparación psicoanalítica fundamental... En consecuencia, la educación tiene que buscar entre el escollo del dejar hacer y el escollo de la prohibición. Y si el problema no es insoluble será posible hallar, para la educación, un camino óptimo, siguiendo-

el cual pueda procurar al niño un maximun de beneficios, causán-
dole un minimun de daños. Se tratará, pues, de decidir cuánto se-
puede prohibir, en qué épocas y con qué medios... Si encuentra el-
camino óptimo y llega a realizar de un modo ideal su misión, po-
drá abrigar la esperanza de extinguir uno de los factores de la
etiología de la enfermedad: el influjo de los traumas infanti-
les accidentales. El otro -el poderío de una constitución vio-
lenta de los instintos- nunca podrá suprimirlo". (6)

En las anteriores palabras de Freud se pueden ver las dos con--
cepciones del hombre; 'la pesimista' y "la ideal", que tanto una
como otra han sido muy criticadas, esas críticas se pueden ejem-
plificar con las palabras de Pfister en su correspondencia con
Freud. "En la teoría de los instintos piensa usted en forma con-
servadora y yo en forma progresista. Encuentro, como en la teo-
ría de la evolución de los biólogos, una tendencia ascendente, -
como en la primavera olímpica de Spitteler, en la que los dio--
ses, trepando penosamente y resbalándose, siguen escalando con-
esfuerzos indecibles". (7) Y con respecto a su idea de hacer -
al hombre racional, afirma; "Su sustituto para la religión es--
esencialmente el pensamiento de la Ilustración del siglo XVIII,
renovado y modernizado en forma soberbia". (8) Es decir, a Fre-
ud se le critica por exponer al hombre como un ser altamente i-
rrracional y que por otro lado exiga una actitud fuertemente ra

cional. Pero se olvida que Freud no se va a los extremos. El hombre racional que propone no es una máquina programada para comportarse de acuerdo a una ética preestablecida.

Fromm afirma lo siguiente, "creía Freud que había encontrado la base científica de una vieja finalidad moral, y superado la moral utópica que representaban las religiones y las filosofías. Como no tenía fe ninguna en el hombre corriente, esta nueva moral científica es una finalidad que perseguiría sólo la élite, y el movimiento psicoanalítico era la vanguardia activa, pequeña pero bien organizada, para conseguir la victoria del ideal moral". (9). Sin embargo, si volvemos a toda la exposición anterior de este trabajo, veremos que Freud está consciente de ^{que no basta} con que unos cuantos sean liberados de la neurosis y abriga la esperanza de que el psicoanálisis sea aplicado masivamente, además hay que añadir que Freud no busca un hombre racional sin más, o mejor dicho, sin sentimientos, recordemos sus palabras ya citadas anteriormente: "Nuestra mejor esperanza es que el intelecto -el espíritu científico, la razón- libre algún día ~~la~~ dictadura sobre la vida psíquica del hombre. La esencia misma de la razón garantiza que nunca dejará de otorgar su debido puesto a los impulsos a -

fectivos del hombre y a lo que por ello es determinado. Pero la coerción común de un tal reinado de la razón resultará el más fuerte lazo de unión entre los hombres y procurará otras armonías" (10). Sabe que se puede exigir a todos los hombres que empleen el don de la razón, pero no se puede fundar una obligación válida para todos sobre un motivo que se da tan sólo en muy pocos, Freud no habla de que el hombre deba ser mutilado de sus afectos, el psicoanálisis espera un hombre que sepa más sobre sí mismo en todo su dinamismo. Dicho con otras palabras, el psicoanálisis no elimina el arte y a la filosofía, sino ayuda a purificarlas, por decirlo así. Sería como sostiene Pfister, "Una medida higiénica, como medio profiláctico" (11).

Freud no se queda con el yo o con el ello, se queda con la personalidad completa, espera un hombre integrado a partir de su aceptación de su naturaleza irracional. Piensa en un hombre que sepa administrar su vida entre sus sentimientos y pensamientos. En un hombre que se asuma como irracional para ejercer su mejor fuerza.

Por otro lado, no se nos puede ocultar que Freud trae una carga ideológica, una escala de valores que deja ver en su preferencia de la ciencia sobre la religión, o de un determinado tipo de hombre, porque es hijo de su tiempo como todos nuestros filóso-

fos. Es por esta razón que en El porvenir de una ilusión, sostiene que el hombre debería intentar una nueva educación irreligiosa. "Mientras que sobre los comienzos de la vida del hombre sigan actuando, además de la coerción mental sexual, la religiosa y la monárquica, derivada de la religiosa, no podemos decir cómo el hombre es en realidad... Si la tentativa fracasa, estoy dispuesta a renunciar a toda reforma y a aceptar el juicio, puramente descriptivo, de que el hombre es un ser de inteligencia débil, dominado por sus deseos instintivos. (12).

Esta tentativa según Freud, se llevaría a cabo con el ejercicio de la capacidad intelectual del hombre desde niño, enseñándole a pensar, a atreverse a descubrir la verdad en el gusto - por analizar su vida, e impulsarlo a tomar sus ideas de acuerdo a ese entrenamiento intelectual. De este modo, sus decisiones ante la vida, ante la vida, ante la religión, etc, serán mejores que las de un hombre acostumbrado a decidir según los moldes que le fueron impuestos antes de aprender a pensar y a criticar por sí mismo.

Por lo cual, el hombre podrá decidir realmente por él mismo, y no como el hombre común que vive con las decisiones que ha establecido la religión y la moral acriticas, dogmáticas e irracionales. Este sería entonces el hombre racional que Freud propone.

CONCLUSIONES

Las tesis principales del pensamiento antropológico freudiano quedarían resumidas de la forma siguiente:

1.- El hombre es aquel ser capaz de sublimar sus pulsiones. - La sublimación consiste en la canalización de la energía de las pulsiones a un fin y a un objeto socialmente útiles. Las pulsiones son tendencias del organismo humano por satisfacer sus necesidades, éstas pueden ser clasificadas en eróticas y agresivas. Las eróticas quieren unir lo vivo en organizaciones cada vez mayores. Las agresivas tienden a destruir lo vivo, a llevarlo a un estado inorgánico anterior.

El hombre, por tanto, sólo lo es en la medida que ejercita esta capacidad para manejar sus pulsiones y transformarlas en fuerzas sociales construyendo un mundo en el que logra uniéndose a sus demás congéneres. Es entonces, la composición biopsíquica humana la que determina la construcción de la civilización.

2.- En el hombre primitivo el conflicto Eros y Muerte resultó en el asesinato del padre primordial, el cual se explica por la actitud celosa y agresiva del macho de la horda para con sus hijos, a los que castigaba y apropiándose de todas las mu

jeros, hasta que un día, los hijos se reunieron, lo mataron y se lo comieron, ninguno de ellos ocupó su lugar, a partir de esto, nació la hermandad totémica, en la que todos gozaban de iguales derechos, ligados por las prohibiciones totémicas -- que mantienen y la memoria del padre y expian la culpa.

El miedo a ser victimado de la misma manera que el padre primordial, y a su incapacidad de enfrentar solo a la supremacía de la naturaleza para satisfacer sus necesidades y sobrevivir, obligó al hombre a aceptar a la sociedad como un bien propio.

3.- Por consiguiente, Freud reconoce como actividades culturales aquellas que son útiles para la especie humana, ya sea poniendo las fuerzas naturales a su servicio o propegiéndole de ellas. Los primeros vestigios de nuestra civilización se encuentran en los instrumentos con que los hombres enfrentaban a su medio ambiente, así como la domesticación del fuego y la construcción de viviendas.

4.- La cultura o civilización es todo aquello que el hombre -- construye diferenciándolo del mundo animal del cual surgió. -- La cultura presenta dos aspectos; el primero está compuesto -- por todos los mecanismos que el hombre inventa para satisfacer sus necesidades básicas, el segundo por las formas en las que se organizan las relaciones de los hombres entre sí, como

la distribución de los bienes que se extraen del dominio sobre la naturaleza, o las formas de gobierno.

5.- Sin embargo, el hombre está en desacuerdo con su cultura - a pesar de todos sus beneficios, no logra plena satisfacción - dentro de ella. Esto se explica porque las pulsiones eróticas y agresivas no se satisfacen a plenitud, su socialización requiere al lado de la sublimación una fuerte dosis de represión.

Al principio Eros va de la mano con los intereses de la cultura, es decir con Ananké, con la necesidad de sobrevivir, pero luego ésta se desprende queriendo mantener la unión social sin cuidar de la gratificación a Eros.

La pugna de la pulsión de muerte con la cultura es más fuerte que la realiza Eros; Tánatos constituye el obstáculo más poderoso con el que cuenta la sociedad humana, ya que la acción de esta pulsión sí podría destruirla. La cultura se defiende de ella mediante mandamientos y normas que se inculcan al hombre -- desde niño para contrarrestar sus tendencias innatas, un ejemplo de tales normas es la siguiente; "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

6.- De estos conflictos entre las pulsiones y el principio de realidad surge la neurosis, pues la insatisfacción pulsional -

produce síntomas neuróticas, que actúan como satisfactores sustitutivos de placer.

7.- A partir de estos hechos, como la represión sobre las pulsiones de los individuos y la causa que la origina, Freud explica el origen de la moral, la religión, el arte y la ciencia.

8.- La moral tiene origen en la represión de los impulsos instintivos, es decir, existe desde que surge la cultura, es una necesidad para la existencia de la convivencia humana y para el sentimiento de culpabilidad que quiere ser expiado.

La sociedad determina así, lo que el hombre debe o no debe hacer, lo que es bueno o malo, pasando por alto las necesidades y diferencias entre los individuos, obligando a que se resignen con este destino. Los hombres buenos son aquellos que se conforman con desear lo que los malos hacen.

9.- Debemos señalar que para Freud, el hombre no es bueno ni malo por naturaleza, porque la naturaleza no es ni una ni otra, esas categorías las da la sociedad.

10.- La religión, es, según el psicoanálisis, una forma de resolver tanto la inconformidad del hombre con las denegaciones para satisfacer sus pulsiones, como el conflicto edípico de la especie humana, porque la religión consuela, compadece y reci-

be al hombre como un padre a su hijo perdonándole sus pecados. Y también es un intento por superar el sentimiento de culpabilidad, pero sólo logra encubrir y mistificar su origen, atrofiando de este modo la capacidad del hombre para esa su superación.

En suma, la religión ha tenido su importancia y necesidad dentro del proceso histórico si se toma en cuenta que la capacidad del hombre para enfrentarse al mundo "razonablemente" no está dada desde el inicio, sino que se desarrolla. La existencia de la religión se debe entonces, a una manera de responder ante las circunstancias emotivas y reales, pero ha llegado el momento de rebasarla porque ya no cumple con su papel, ya no es necesaria, sólo detiene la toma de conciencia del hombre ante su vida afectiva e intelectual.

11.- El arte como la religión es también un medio para satisfacerse, pero a diferencia de aquélla, no daña al hombre. La creación de un mundo fantástico proporciona al artista y su público placer sin perturbar su capacidad intelectual.

El artista es un hombre insatisfecho con su realidad como cualquier hombre común lo puede estar, sólo que tiene la cualidad de expresar sus sentimientos y lograr con sus obras una descarga de energía pulsional sin transformar al mundo, de éste modo,

los impulsos agresivos tienen el campo libre sin perjudicar a nadie. El arte libera las tensiones inconscientes y "purga el alma". No se trata de una mera expresión sino de una expresión estética y lo estético es lo que produce esa función.

12.- La ciencia que funciona conforme al principio de realidad independientemente del yo, es antinarcisista. No consuela ni sofoca la curiosidad intelectual, al contrario, alienta a encontrar las causas de las cosas.

La ciencia está representada según Freud, por la psicología individual, la psicología social o la sociología y la ciencia natural.

De la ciencia no se sigue una comprensión exhaustiva del universo, por esta razón los hombres débiles de pensamiento se apartan de ella. Freud tiene la esperanza de que el hombre un día llegue a gustar del pensamiento científico como lo ha hecho con el religioso.

13.- La sociedad es el resultado de las pulsiones eróticas, agresivas y de la presión de Ananké, no de una necesidad puramente social del hombre por reunirse con sus semejantes.

14.- Con el psicoanálisis nace una nueva forma de pensar al hombre y a la cultura. Con el descubrimiento de la amplia fun-

ción del inconsciente, el hombre no puede presumir de conocerse por tener la capacidad de ser consciente. Freud pugna por una nueva racionalidad, una racionalidad psicoanalítica que garantizará una adecuada gratificación de las pulsiones. La razón psicoanalítica no es opuesta a los instintos sino que los incluye, como observó agudamente Marcuse.

15.- La cultura es, desde esta perspectiva, el producto de seres humanos racionales y pulsionales. El peligro de perderla -- puede ser evitado si se transforma el tratamiento represivo de las pulsiones, esto quiere decir, que debiera darse una comprensión de las necesidades reales del hombre fundamentada en los conocimientos obtenidos en el psicoanálisis. Evitar una destrucción de la cultura y lograr una profilaxis de la neurosis masiva. es poner en primer plano aquella razón principal por la que se erigió una vez: satisfacer y proteger al hombre.

OBSERVACIONES

Queremos hacer algunos comentarios sobre varios aspectos de la teoría freudiana de la cultura. El primero de ellos, la idea de que la cultura es y será represiva, es el más importante porque es susceptible de ser interpretado de diferentes maneras ya que conlleva muchas implicaciones, además de que apartir de él se desprenden las otras cuestiones que vamos a señalar.

1.- En la afirmación de que la cultura es represiva, Freud sólo registra un hecho, porque la cultura humana ha reprimido siempre de alguna manera al hombre, la represión es necesaria para el mantenimiento de la sociedad. El aceptar que la represión existe en una cultura y que es vital, quiere decir que el ser humano debe controlar sus impulsos primarios asociales para poder convivir con los demás, y no que se esté a favor de una sociedad sobrerrepresiva.

Para hacer esta diferencia más clara, diremos que Freud afirma que la represión es un requisito para la convivencia de los seres humanos dentro de la comunidad, pero no afirma que la sociedad deba ejercer una represión que defienda los puros intereses de una determinada clase social o grupo privilegiado.

Acepto que, como dice Marcuse, hay dos tipos de represión; la-

necesaria y la sobrante. Freud estuvo a favor de la primera, la segunda no la estableció porque no se introdujo en el estudio de los mecanismos ideológicos y políticos de los que se vale un determinado tipo de sociedad para mantener sus estructuras. Marcuse hace la diferencia así; la represión sobrante está conformada por "las restricciones provocadas por la dominación social. Esta es diferenciada de la represión (básica): Las 'modificaciones' de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización" (1). En otras palabras, la represión sobrante es una trampa del desarrollo de la sociedad, ya que no se preocupa por que el hombre se realice, se cree y se reconozca como tal, sólo se dedica a sostener un determinado tipo de sociedad en la que predomine los intereses de una clase social. Esta sociedad que vela por los intereses de un grupo privilegiado, produce y reproduce sus medios para que el hombre viva sin esperar otra cosa que aquello que le ha sido programado, creándole necesidades superfluas, que son aquellas que le someten a formas de explotación aunque él mismo no tenga conciencia de eso. Freud se ocupa de la génesis psicológica de la represión de la cultura que reprime al hombre y le convierte en un neurótico. Es por esto, que se le tacha de reaccionario, sin embargo, la teoría psicoanalítica al denunciar los mecanismos represivos se convierte en crítica y revolucionaria.

Freud personalmente no defiende ninguna bandera, pero el psicoanálisis que constituye una forma de liberación no está desligado de la práctica que libere de los demás yugos -ideológicos y políticos- que oprimen a los seres humanos. Por tanto, la tesis de que la cultura es represiva, sólo está describiendo un hecho cierto, no apoya el mantenimiento de un sistema social, y sí, a nuestro modo de ver, está en condiciones de apoyar un cambio individual y social que mejore el estado actual del hombre.

2.- Comentando a Kant, Freud dice que el ejercicio del imperativo categórico, es decir, del libre albedrío, está muy mal repartido entre los hombres, la mayoría asiente al imperativo por temor y con veniencia. De lo anterior se desprende que la moral tiene que sufrir una profunda transformación. La moral tiene -- que aclarar su origen y el por qué de su existencia. Mediante -- el psicoanálisis el hombre cobra consciencia de los orígenes de su conducta y de los motivos de la misma. La consecuencia y la implicación del ejercicio crítico psicoanalítico es la superación de la moral social establecida, ya que la racionalidad psicoanalítica no deja las cosas tal cual son. La postura edípica -- y en general las tendencias incestuosas de un individuo que asimila la terapia y las enseñanzas del psicoanálisis, sufrirá una metamorfosis, sus prejuicios contra lo prohibido serán distintos al conocer su origen, comprenderá que los tabúes son el pro

ducto de la imposición de la sociedad patriarcal, de una herencia arcaica, de sus tendencias pulsionales y que algunos de --- ellos son necesarios para la convivencia, y estará en mejor condición para distinguir entre lo represivo y lo sobrerrepresivo en las prohibiciones morales.

3.- Todo lo anterior tiene que ver con las siguientes cuestiones que se le plantean al psicoanálisis: ¿Las tendencias instintivas pulsionales son independientes de las circunstancias históricas presentes? y ¿La cultura llegará a hacer feliz al hombre?

Según Freud, las tendencias pulsionales presentan un gran problema para la cultura, ya que son elementos constitutivos del hombre de cualquier tiempo, piensa que son impulsos inherentes a la naturaleza humana y que esta composición biológica se manifiesta siempre.

Además, habría que sumarle a los impulsos biológicos otros heredados como los traumas de la especie humana, que obstaculizan el bienestar social.

Las pulsiones, tal como las describe Freud, tienen una acción permanente. Aunque maleables, su maleabilidad por las circunstancias históricas no es total. Las pulsiones no desaparecen --

nunca porque están arraigadas en la naturaleza biológica del -- hombre, pero lo que sí puede ocurrir es que yo psicoanalizado, - desneurotizado, tome el control de la vida humana, se someta a -- una educación racional fundada en los logros del psicoanálisis - y, en consecuencia establezca una mejora en las relaciones so-- ciales.

Una sociedad psicoanalizada es una sociedad consciente y racio-- nal, pero se trata de una consciencia o razón que sabe de la -- presencia de los instintos y las pulsiones, que conoce su orí-- gen y su funcionamiento, y que comprende que hay que contar con ellos para la creación de una sociedad racional. Es decir, se - trata de una razón a la vez sociable, erótica e instintiva y -- pulsional.

La cultura puede llegar a hacer feliz al hombre de una manera - sutil; es decir, no le puede proporcionar placer desenfrenado y continuo, el único tipo de felicidad que le puede dar es aquél- que conlleve placer para el bien común, aquél que provenga de - la creación de obras útiles y provechosas. Freud espera una cul- tura desneurotizada, que encontrará el punto medio entre las ne- necidades del individuo y las de la comunidad y que ésta es la -- única forma de bienestar que puede esperar el hombre.

4.- Freud espera una cultura desneurotizada pero no está seguro de su viabilidad inmediata, a veces duda de que Eros y Logos -- tengan el futuro en sus manos, pueden llegar a vencer Tánatos y la irracionalidad.

Comentando los logros del socialismo y asegurando que una persona como él que ha sido perseguida no puede menos que verlos con simpatía, considera sin embargo, que el cambio de una cultura - enferma a una sana, es tarea de muchos factores y no sólo de -- una reestructuración económica, porque los problemas psicológicos no se resuelven únicamente a través de las soluciones económicas y cree que la sociedad soviética es también presa de neurosis. Freud no planea una revolución, no propone los pasos a -- seguir para ese cambio social. Se concreta a promover la desaparición de la religión y apoyar el desarrollo del pensamiento -- científico y la racionalidad psicoanalítica. Tiene una fe total en el psicoanálisis y en la ciencia como los mejores agentes para una profilaxis en el porvenir de la cultura, es ésta la salida que conduce a la sociedad libre de neurosis, donde el individuo manejará su conflicto frente a su sociedad de una nueva manera.

Se le puede criticar a Freud de "positivista" por su proclividad al pensamiento científico, ya que no ve que éste puede tor-

narse en un factor de dominación de los sectores débiles de la sociedad, y ser por tanto un medio más de poder y coerción.

5.- Frente a la postura freudiana que incita a un cambio existencial o subjetivo como el factor más importante para un cambio cualitativo en el hombre, nosotros pensamos, que aunque es un requisito necesario para que se realice, no garantiza ese cambio, es decir, si bien un cambio de actitud ante los preceptos morales establecidos logra modificarlos y adaptarlos mejor a las necesidades humanas, sólo tiene éxito si esta transformación va acompañada de la posesión de los medios materiales necesarios para ese cambio, porque se puede dar una supuesta liberación moral y sexual, pero sin tener una base real adecuada para hacerla, se puede disfrazar la nueva sobrerrepresión de libertad, y caer otra vez como un instrumento mediante el cual se valga el grupo privilegiado para desarrollar y mantener su status vigente y seguir efectuando la sobrerrepresión.

Lo importante radica en que el ser humano logre cambiar subjetivamente y que este cambio se traduzca en un desarrollo de sus propias necesidades para construir un mundo en libertad, entendiéndose por ésta la capacidad del hombre de manifestar su voluntad en la creación y elección de tal o cual camino. Dicho de otro modo, el cambio existencial tiene que ir acompañado de un-

cambio material, uno no camina verdaderamente sin el otro, el meollo lo centramos en que ambos aspectos vayan a la par.

Freud al sacar a la luz la existencia del inconsciente individual y colectivo, al poner de relieve los conflictos y avatares de la vida afectiva e intelectual del hombre, nos da una mejor-comprensión de la conducta y proceder del ser humano, expone el dinamismo de la relación entre el hombre y su cultura como ninguna otra teoría anterior.

Sin embargo, el psicoanálisis tiene muchas limitaciones por su mismo punto de vista, y está muy lejos de decirlo todo, por lo tanto, un uso adecuado y fecundo de la teoría psicoanalítica en el terreno de la antropología filosófica, sería tomar en cuenta que dentro del seno del psicoanálisis encontramos respuestas a sus planteamientos, pero que sus concepciones necesitan un desarrollo y la posición de Freud un enjuiciamiento crítico.

NOTAS CAPITULO I Y CAPITULO II

- 1.- Hall. Compendio de psicología freudiana. pág. 15
- 2.- Ibídem pág. 15
- 3.- "Freud había de descubrir 20 años más tarde, que podía aplicarse la ley de la dinámica tanto a la personalidad del hombre como a su aspecto corporal. Ob, cit, pág. 16.
- 4.- Freud Anna. Pasado y Presente del Psicoanálisis. pág. 13
- 5.- Ver a Freud Sigmund. Autobiografía. pág. 20 y a Robert M. - La Revolución Psicoanalítica. pág. 104
- 6.- El término 'psicoanálisis'. lo empleó en 1893, en un texto - publicado en francés, 'L 'hérité et L' etiologie des nervioses. Ver a Robert, M. La Revolución Psianalítica. pág. - 112.
- 7.- Freud S. Proyecto de una Psicología para Neurólogos. pág. 13
- 8.- Ibídem, pág. 10
- 9.- Freud S. Esquema del Psicoanálisis. pág. 143.
- 10.- Freud Anna. Pasado y Presente del Psicoanálisis. pág. 49-50.
- 11.- Ricoeur P. Freud: Una Interpretación de la Cultura. pág. 117

- 12.- "Instinto, (pulsión instintiva), el término alemán trieb, que aparece en la obra de Freud y que no tiene contrapartida en el idioma inglés, se traduce generalmente por instinto". Eidelberg L. Enciclopedia del Psicoanálisis. pág. 240. En las Editoriales Iztaccihuatl, Alianza Edit, Biblioteca Nueva, el término trieb es traducido por instinto, en la Amorrortu, por pulsión.
- 13.- Eidelberg L. Enciclopedia del Psicoanálisis. Pág. 240
- 14.- Freud S. Metapsicología. Pág. 136.
- 15.- Ricoeur. O. b. cit., pág. 120.
- 16.- Hall. Ob. Cit., Pág. 18.
- 17.- Ricoeur. Ob. Cit., Pág. 152.
- 18.- Freud S. Introducción al psicoanálisis. Pág. 406.
- Desarrollo Ontogenético: Concepción del hombre.
- 19.- Ver a Freud S. Introducción al psicoanálisis. Pág. 449.
- 20.- El término Tánatos, no lo aplicó Freud, es un término adoptado por Stekel en 1909.
- 21.- La teoría biológica de Freud, ha sido muy criticada, él misma sabía que su teoría no podía ser demostrada y decía que "la teoría de los instintos es, por decirlo así, nuestra mitología" Nuevas aportaciones a la psicoanálisis Pág. 119. Por esta razón, sostuvo que se basaba más en los descubrimientos sobre la vida sexual infantil que en los biológicos.
- 22.- Freud. Introducción al Psicoanálisis, pág. 152.

- 23.- Freud. Esquema del Psicoanálisis. pág. 199.
- 24.- Ibídem. pág. 160
- 25.- Ibídem, pág. 144
- 26.- Hall. Compendio de Psicología freudiana. pág. 34.
- 27.- Freud. El yo y el ello. pág. 8.
- 28.- Ibídem, pág. 11.
- 29.- Ibídem, pág. 12.
- 30.- Ibídem, pág. 18.
- 31.- Freud. Esquema del psicoanálisi. pág. 146-7.
- 32.- Ibídem, pág. 147.
- 33.- Ibídem, pág. 149.
- 34.- Freud. Introducción al narcisismo. pág. 260
- 35.- Freud. Una teoría sexual. pág. 59-60
- 36.- Ibídem. pág. 130.
- 37.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. pág. 121

- 38.- Thompson C. El Psicoanálisis. pág. 46.
- 39.- Freud-Pfister. Correspondencia pág. 101.
- 40.- Freud. Esquema del Psicoanálisis. pág. 174.
- 41.- Ibíd., pág. 178.

Desarrollo Filogenético: Concepción de la cultura.

- 1.- Freud. Esquema del Psicoanálisis. pág. 165.
- 2.- Ricocur. Ob. Cit., pág. 81.
- 3.- Freud. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la Muerte. pág. 105.
- 4.- Freud. Moisés y la religión monoteísta. pág. 126.
- 5.- Freud. Psicología de las masas y análisis del yo. pág. 97.
- 6.- Freud. El malestar en la cultura. en A medio de El malestar en la cultura. pág. 109.
- 7.- Marcuse Ludwig. Freud. pág. 146.
- 8.- Freud. Psicología de las masas y análisis del Yo. Pág. 128.
- 9.- Freud. Dos artículos de enciclopedia. Psicoanálisis y Teoría de la libido. pág. 248-9.
- 10.- Ricoeur Ob. Cit., pág. 209.

- 11.- Freud. Tótem y Tabú. pág. 97.
- 12.- Ibidem, pág. 43.
- 13.- Ibidem, pág. 209.
- 14.- Freud. El porvenir de una ilusión. pág. 57-8.
- 15.- Freud. El malestar en la cultura. pág. 35.
- 16.- Ibidem, pág. 36.
- 17.- Ibidem, pág. 52. El subrayado es mío.
- 18.- Freud. El porvenir de una ilusión. pág. 10. El subrayado - es mío.
- 19.- Freud. El malestar en la cultura. pág. 58.
- 20.- Ibidem, pág. 59.
- 21.- Ibidem, pág. 64.
- 22.- Ibidem, pág. 88.
- 23.- Freud. Psicología de las masas y análisis del yo. pág. 88.
- 24.- Freud. El malestar en la cultura. pág. 60.
- 25.- Ibidem, pág. 67.
- 26.- Ibidem, pág. 40.

- 27.- Ibidem, Pág. 40.
- 28.- Ibidem, Pág. 110.
- 29.- Ibidem, Pág. 111.
- 30.- Ibidem, Pág. 68-9
- 31.- Ibidem, Pág. 69.
- 32.- Freud. Dos artículos de enciclopedia. Psicoanálisis y teoría de la libido. pág. 253.
- 33.- Freud. El malestar en la cultura. Pág. 73.
- 34.- Ibidem, Pág. 75.
- 35.- Ibidem, Pág. 76.
- 36.- Ibidem, Pág. 75.
- 37.- Ibidem, Pág. 76.
- 38.- Ibidem, Pág. 88.
- 39.- Ibidem, Pág. 77
- 40.- Freud. Más allá del principio de placer. Pág. 38.
- 41.- Freud. Tótem y tabú. Pág. 121.
- 42.- Freud. Psicoanálisis del arte. Pág. 38.
- 43.- Freud. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la Muerte. Pág. 104. El subrayado es mío.

- 44.- Freud. El malestar en la cultura, pág. 88-9 . El subrayado es mío.
- 45.- Ibídem, pág. 90.
- 46.- Ibídem, pág. 87-8.
- 47.- Ibídem, pág. 90 .
- 48.- Freud. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. pág. 104-5.
- 49.- Freud. El malestar en la cultura. pág. 109 .
- 50.- Ibídem, pág. 103.
- 51.- Ibídem, pág. 101.
- 52.- Ibídem, pág. 100 .
- 53.- Ibídem, pág. 99.
- 54.- Ibídem, pág. 106.
- 55.- Ibídem, pág. 91.
- 56.- Ibídem, pág. 96.
- 57.- Ibídem, pág. 97.
- 58.- Ibídem, pág. 91.

59.- Ibíd., pág. 112.

60.- Ricoeur. Ob. Cit, pág. 234.

Origen de la Moral

1.- Freud. Consideraciones de actualidad sobre la Guerra y la muerte. pág. 102.

2.- Ibíd., pág. 103.

3.- Ibíd., pág. 103.

4.- Ricoeur. Ob. Cit. pág. 159-60.

5.- Marcuse. L. Freud. pág. 97.

6.- Freud. El Yo y el Ello. pág. 29-30.

7.- Freud Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis. pág. 81.

8.- Freud. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. pág. 104.

9.- Freud. Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis, pág. 202.

10.- Freud. Moisés y La religión monoteísta, pág. 118.

11.- Freud citado por Ricoeur. Ob. Cit. pág. 180-1.

12.- Freud. Psicología de las masas y análisis del Yo. pág. 99.

13.- Ibíd. pág. 100.

- 14.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. pág. 83.
- 15.- Freud. El Yo y el ello. pág. 25.
- 16.- Ricoeur. Ob. Cit., pág. 185.
- 17.- Freud. El final del complejo de edipo. pág. 291.
- 18.- Marcuse L. Freud. pág. 89.
- 19.- Freud. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. pág. 101-2.
- 20.- Ibidem pág. 104.
- 21.- Freud. Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis. pág. 98.
- 22.- Marcuse L. Freud. pág. 66.
- 23.- Freud. El malestar en la cultura. pág. 103.
- 24.- Ibidem. pág. 65.
- 25.- Freud. Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis. pág. 81.
- 26.- Freud. Psicoanálisis del arte. pág. 213.
- 27.- Ibidem. pág. 213-4.
- 28.- Freud. Consideraciones de actualidad sobre la Guerra y la muerte. pág. 106.

- 29.- Ibídem, pág. 107.
- 30.- Ibídem, pág. 107
- 31.- Ricoeur. Ob. Cit. pág. 157.
- 32.- Freud. Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis. pág. 212.
- 33.- Ricoeur. Ob. Cit. pág. 282.
- 34.- Ibídem, pág. 239.
- 35.- Ibídem, pág. 160.
- 36.- Ibídem, pág. 241.
- 37.- Hesnard A. La Obra de Freud. pág. 337.

Origen de la Religión

- 1.- Freud. Moisés y la Religión monoteísta. pág. 80.
- 2.- Ibídem, pág. 81.
- 3.- Ibídem, pág. 24.
- 4.- Ibídem, pág. 20.
- 5.- Ibídem, pág. 25.
- 6.- Ibídem, pág. 35.

- 7.- Ibídem, pág. 46.
- 8.- Ibídem, pág. 58.
- 9.- Ibídem, pág. 86.
- 10.- Ibídem, pág. 104.
- 11.- Ibídem, pág. 104.
- 12.- Ibídem, pág. 84.
- 13.- Ibídem, pág. 124-5.
- 14.- Ibídem, pág. 125.
- 15.- Ibídem, pág. 77.
- 16.- Freud. El porvenir de una ilusión. pág. 25-26.
- 17.- Ibídem, pág. 30.
- 18.- Ibídem, pág. 41.
- 19.- Ibídem, pág. 42.
- 20.- Freud. Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci. pág. 61.
- 21.- Freud. El porvenir de una ilusión. pág. 50.
- 22.- Ibídem, pág. 55-6.

23.- Ibíd., pág. 65.

Origen del Arte.

1.- Freud. El Poeta y la fantasía. pág. 9.

2.- Ibíd., pág. 10.

3.- Ibíd., pág. 12.

4.- Ibíd., pág. 12.

5.- Ibíd., pág. 17.

6.- Ibíd., pág. 19.

7.- Freud. Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci. pág. 48.

8.- Ibíd., pág. 72.

9.- Ibíd., pág. 67.

10.- Ibíd., pág. 73.

11.- Marcuse L. Freud, pág. 97.

12.- Freud. Los dos Principios del suceder psíquico. pág. 142.

13.- Freud. Introducción al psicoanálisis. pág. 394.

14.- Freud. Los dos Principios del suceder psíquico. pág. 142.

- 15.- Kris. Psicoanálisis y arte. pág. 54.
- 16.- Ibídem, pág. 56.
- 17.- Ibídem, pág. 320.
- 18.- Ibídem, pág. 339.
- 19.- Freud. El Moisés de Miquel Angel, pág. 75-6 .
- 20.- Freud. Dostoievski y el Parricidio. pág. 215.
- 21.- Ibídem, pág. 227.
- 22.- Ibídem, pág. 215.
- 23.- Ricoeur. Ob. Cit. pág. 150. El subrayado es mío
- 24.- Marcuse L. Freud. pág. 119 .
- 25.- Ibídem, pág. 121.

Origen de la Ciencia.

- 1.- Freud. Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis. Pág. 196.
- 2.- Ibídem, pág. 198.
- 3.- Ibídem, pág. 211.
- 4.- Ibídem, pág. 198.

- 5.- Ibíd., pág. 198.
- 6.- Ibíd., pág. 222.
- 7.- Ibíd., pág. 225.
- 8.- Ricoeur. Ob. Cit., pág. 236.
- 9.- Freud. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. pág. 119.
- 10.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. pág. 225.
- 11.- Freud. El Porvenir de una ilusión., pág. 71.

El Concepto de Sociedad.

- 1.- Freud. Psicología de las masas y análisis del Yo. pág. 113.
- 2.- Ibíd., pág. 115.
- 3.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. pág. 284.
- 4.- Freud. Psicología de las masas y análisis del Yo. pág. 115.
- 5.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. pág. 218.
- 6.- Ibíd., pág. 218-9.
- 7.- Ibíd., pág. 219.

- 8.- Ibídem, pág. 219-20.
- 9.- Ibídem, pág. 88.
- 10.- Ibídem, pág. 88.
- 11.- Ibídem, pág. 222-3.
- 12.- Freud. El porvenir de una ilusión. pág. 19
- 13.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis, pág. 187-8.
- 14.- Ibídem, pág. 185.
- 15.- Freud. Análisis terminable e interminable. pág. 251.

El Concepto de Hombre Racional.

- 1.- M. Robert. La revolución psicoanalítica. pág. 49. El subrayado es mío.
- 2.- Ibídem, pág. 50.
- 3.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. pág. 194.
- 4.- Marcuse L. Freud. pág. 50
- 5.- Ricoeur. Ob. Cit., pág. 373-4.
- 6.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. pág. 186-5. el subrayado es mío.
- 7.- Freud-Pfister. Correspondencia. Pág. 126.

- 8.- Ibidem, pág. 110 •
- 9.- Fromm. La misión de S. Freud. pág. 92.
- 10.- Freud. Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. pág. 212.
- 11.- Freud-Pfister. Correspondencia. pág. 126.
- 12.- Freud. El porvenir de una ilusión. pág. 63. El subrayado -
es mío.

Observaciones

- 1.- Marcuse. H. Eros y Civilización, pág. 50.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS DE FREUD.

- 1.- Autobiografía. Historia del movimiento psicoanalítico. - Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- 2.- Correspondencia. S. Freud. Luo Andreas Salomé. Siglo XXI México, 1981.
- 3.- Correspondencia. S Freud. O Pfister. F.C.E., México, 1966.
- 4.- El Malestar en la cultura. En A medio siglo de El malestar en la cultura. Siglo XXI, México, 1981.
- 5.- El Chiste y su relación con el inconsciente. El delirio de los sueños en la 'Gravida de W. Jensen'. Edit. Iztac cihuatl, México, 1977.
- 6.- El porvenir de una ilusión. Introducción al narcisismo.- El final del complejo de Edipo. El "block maravilloso"-- Una experiencia religiosa. Edit. Iztaccihuatl., México, -1977.
- 7.- El yo y el ello. Inhibición síntoma y angustia. Los dos principios del suceder psíquico. Neurosis y psicosis. -- Escisión del yo en el proceso de defensa. La negación. - La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis.- Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- 8.- Introducción al psicoanálisis. Alianza Editorial, Madrid. 1979.
- 9.- La Interpretación de los sueños. Alianza Editorial, Madrid.

- 10.- Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Psicoanálisis y Telapatía. Sueño y telepatía. Sobre algunos mecanismos neuróticos. Dos artículos de Enciclopedia. Psicoanálisis y Teoría de la Libido. Escrito Breves. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- 11.- Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis. Análisis terminable e interminable. Construcciones en el análisis. La escisión del yo en el proceso defensivo. Algunas secciones elementales sobre psicoanálisis. Comentarios sobre el antesimismo. Escritos breves. Edit Amrrortu, Buenos Aires, 1980.
- 12.- Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. Edit. Iztacchi - huatl México, 1977.
- 13.- Proyecto de una psicología para neurólogos. La sexualidad en la teoría de las neurosis. Los recursos encubridores. Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- 14.- Psicoanálisis aplicado. El Poeta y la fantasía. El tema de la elección de cofrecillo. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII. Edit. Alianza, Madrid, 1979.
- 15.- Psicoanálisis del arte. Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci. El Moisés de Miguel Angel. Un recuerdo infantil de Goethe en 'Poesía y Verdad'. Dostolevki y el parricidio. Alianza Editorial. Madrid. 1979.
- 16.- Psicopatología de la vida cotidiana. Alianza Editorial, - Madrid. 1979.
- 17.- Sobre la conquista del fuego. Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Metapsicología. Alianza- Editorial. Madrid. 1977.

- 18.- Tótem y tabú. Alianza Editorial, Madrid, 1977.
- 19.- Una teoría sexual. Edit. Iztaccihuatl, México. 1977.

LIBROS SOBRE FREUD Y EL PSICOANÁLISIS.

- 1.- Eidelberg Ludwing. Enciclopedia del Psicoanálisis. Edit. Expax. Barcelona, 1971.
- 2.- Fages J. B. Historia del psicoanálisis después de Freud. Martínez Roca, España, 1976.
- 3.- Freud Anna. Pasado y presente del psicoanálisis. Siglo XXI. México, 1980.
- 4.- Freud. S. T. Reik. F. Saal. A Aparicio. N. A Braunstein. J C. Pla. L. Rozitcher. C. Castilla del Pino. A Medio Siglo de El malestar en la cultura. Siglo XXI, México, 1981.
- 5.- Fromm E. La misión de S Freud. F.C.E. México, 1980.
- 6.- Gombrich E. Freud y la psicología del arte. Barral. Barcelona. 1971.
- 7.- Hall Calvin. Compendio de psicología freudiana. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1966.
- 8.- Hesnard A. La obra de Freud. F.C.E, México, 1975.
- 9.- Kris Ernst. Psicoanálisis y arte. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1942.

- 10.- Marcuse Ludwig. Freud. Alianza Editorial Madrid 1970.
- 11.- Marcuse Herbert. Eros y Civilización. Joaquín Mortiz. México. 1970.
- 12.- Ricoeur P. Freud: Una interpretación de la cultura. Siglo XXI, México, 1978.
- 13.- Roazen P. Hermano animal. Alianza Edit. México, 1973.
- 14.- Robert Marthe. La Revolución Psicoanalítica. F.C.E, México-1978.
- 15.- Steiner, Drucker. A Palacios. H Solís Garza. M. A. Dupont. A Fortes. F. Cesarman. J. Vives. S Ramírez. S Freud. Eingtein. J. Numhauser. Freud. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México. 1981.
- 16.- Thompson Clara. El Psicoanálisis. F.C.E. México. 19-79.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

- 1.- Cassirer E. Antropología filosófica. F.C.E., México, 1979.
- 2.- Cassirer E. Filosofía de las formas simbólicas. F.C.E; México. 1971, tomo 1.
- 3.- Scheller. La idea del hombre y la cultura. Pléyade. Buenos-Aires. 1982.